

BIBLIOTECA

- 847 -

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	— Tío y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azares de la privanza, o. 4.	5 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	— Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	4 3	— Españolito, o. 3.	5 5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	5 11	— Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2 7	— Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	5 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	5 6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor de Játiva, o. 3.	5 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	5 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	1 5	— Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-bosque, t. 2.	3 4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	5 5	— Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	2 5	— Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	— Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre del artista, o. 2.	3 10	— Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	— Hombre azul, o. 5 c.	2 10	— Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	— Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	— Hijo de su padre, t. 1.	5 6	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3 5
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Fausto de Uderwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio! o. 1.	2 3	— Hijo del emigrado, t. 1.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	5 4	— Hombre complaciente, t. 1.	5 5	Francisco Doru, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	— Hijo de todos, o. 2.	2 3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	— Hombre cachaza, o. 3.	2 3	Gustavo Wusa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Traslamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	— Heredero del Czar, t. 4.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	— Lazo de Margarita, t. 2.	2 7	Geroma la castañera, zarz.	1 5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Licenciado Vidriera, o. 4.	5 3	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	4 12	En mi bemol, t. 1.	2 1	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 3	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 5	— Médico negro, t. 7 c.	4 12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Mercado de Londres, t. id.	4 12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	— Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Honor y amor, o. 5.	4 9
Catarse á oscuras, t. 3.	5 4	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	— Memorialista, t. 2.	2 7	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	— Amante misterioso, t. 2.	5 6	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2 3	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	— Alguacil mayor, t. 2.	2 5	— Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Isabel, ó dos días de esperiencia, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	5 8	— Amor y la música, t. 3.	2 4	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jorge el armador, t. 1.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	— Anillo misterioso, t. 2.	4 5	— Marido de la favorita, t. 5	2 11	Jui que jembra, o. 1.	5 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	— Amigo íntimo, t. 1.	4 5	— Médico de su honra, o. 4	4 6	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	— Artículo 960, t. 1.	2 3	— Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	— Angel de la guarda, t. 3.	2 3	— Marido desteal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2 3	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	— Artesano, t. 5.	5 8	— Marido de los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Marido de la favorita, t. 5	2 8	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	— Baile y el entierro, t. 3.	2 8	— Médico de su honra, o. 4	4 6	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	5 5	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	— Médico de un monarca, o. 4.	2 5	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	— Marido desteal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2 8	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	— Mercado de San Pedro, t. 5.	2 8	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5 5	— Conde de Bellafior, o. 4.	4 8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5 8	— Cómic de la legua, t. 5.	3 10	— Nudo Gordiano, t. 5.	6 16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	— Novio de Buitrago, t. 3.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	— Cartero, t. 5.	3 10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	— Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	— Noble y el soberano, o. 4.	5 4	— Elueven sobrinos! o. 1.	5 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	— Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	— Caballero de industria, o. 3.	3 4	— Nudo y la lazada, o. 1.	1 5	Laura, (pról. epil.), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	— Capitan azul, t. 3.	2 11	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	— Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	— Pacto con Satanás, o. 4.	2 4	Latreumont, t. 5.	2 15
Deshonor por gratitud, t. 3.	5 4	— Confidente de su muger, t. 1.	2 4	— Premio grande, o. 2.	2 4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	— Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	— Pacto saugriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	1 2	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	— Corredor de Madrid, t. 2.	2 4	— Page de Woodstock, t. 1.	3 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	— Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	— Peregrino, o. 4.	2 4	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	3 10	— Piloto y el Forero, o. 1.	2 4	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	— Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	— Abadia de Penmarek, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	— Caudillo de Zamora, o. 3.	3 4	— Pez de centinela, t. 1.	1 4	— Alqueria de Bretaña, t. 3.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	— Porvenir de un hijo, t. 2.	1 4	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5	5 17	— Padre del novio, t. 2.	2 4	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Donde las dan las toman, t. 1.	5 5	El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	— Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	— Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	— Pintor inglés, t. 3.	2 5	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	— Ciego, t. 1.	2 9	— Peluquero en el baile, o. 1.	2 5	— Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	— Cardenal Richelieu, o. 4.	1 11	— Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	— Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	— Cardenal Cisneros, o. 5.	2 5	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	— La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	— Cardenal Grantier, t. 4	4 7	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Los celos de una muger, t. 5.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	— Duque de Altamura, t. 3.	3 10	— Robo de Elena, t. 1.	1 9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3 5	— Dinero! t. 4.	3 3	— Rayo de oriente, o. 3.	5 9	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	— Doctor cilo, t. 1.	6 2	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 4	— Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	— Demonio familiar, t. 3.	3 4	— Seductor y el marido, t. 3.	1 5	— Corte y la aldea, o. 5.	2 8
		— Diablo en Madrid, t. 5.	3 4	— Sastre de Londres, t. 2.	3 4		
		— Desprecio agradecido, o. 5.	4 5	— Tío y el sobrino, o. 1.	3 4		
		— Diablo enamorado, o. 3.	5 21				
		— Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		— Doctor Caprote, ó los cuerdos de antaño, t. 1.	1 6				
		— Diablo nocturno, t. 2.	5 5				



LA ILUSION Y LA REALIDAD.

Drama en cuatro actos, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, para representarse en Madrid el año de 1854.

PERSONAJES.

EL CONDE MAURICIO DE PRESLES.

RICARDO LIEBERT, pintor.

DÉ BERNY, capitán de cazadores de Africa.

DE MAREUILLE, 50 años, y

DE LUCENAY, amigos de Mauricio.

CRiado 1.º

CRiado 2.º

UN CAZADOR.

VALENTINA DOLNEY.

REGINA DE ERNESTAT, joven viuda.

LA SEÑORA DOLNEY.

ENRIQUETA DE PRESLES.

DENISA, doncella de Valentina.

Cazadores, criados.

ACTO PRIMERO.

Un elegante gabinete en la casa de la señora de Dolney. A la izquierda una chimenea con fuego; a la derecha un canapé, y detrás de este, una mesa de juego. En medio de la habitacion una mesa con una lámpara encendida encima. Puerta al fondo. A derecha é izquierda, en los ángulos, balcones. A la derecha, delante del balcon, un costurero con un candelabro encendido. Sillones, y reló sobre la chimenea.

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORA DOLNEY, VALENTINA, DENISA, dos costureras.

(Al alzarse el telon, la señora Dolney está sentada en un sillón á la izquierda, junto á la chimenea. Valentina y Denisa estan tambien sentadas junto al costurero. Las dos costureras trabajan en el fondo derecha, en un traje de boda que tienen sobre las rodillas. Valentina tiene una obra de tapicería, y Denisa lee en un libro grande. Se oye dar en el reló una media. Todo el principio de esta escena se representa en voz baja.)

VAL. Denisa?

DEN. (sin dejar de leer.) Señorita?

VAL. Es ya de dia?

DEN. Si señora.

VAL. (con un movimiento de alegría.) Oh! Qué feliz soy!

DEN. Que vas á derribar el costurero!

VAL. (mirando á la señora Dolney.) Calla! Se ha dormido mi madre!

DEN. Como se puso á leer el periódico...

VAL. Qué bello es mi Mauricio, y cuán dulce su mirada! Te gusta mi traje de boda?

DEN. (sin alzar la vista.) Mucho.

VAL. Me llamarán señora de Presles!... Qué apellido mas lindo!... No sabes que me ha enviado su retrato?... Mirale. Que parecido está!

DEN. Si... su aire frio y burlesco...

VAL. (con loca alegría, asiéndola de la mano.) Aquí se firmará el contrato!... Mauricio quiere que yo tenga mi palco en el teatro italiano... No sabes? Lo llevo todo de mi casa, mis flores, mis pájaros... aunque casada, tendré mi cuarto de soltera... me encerraré á solas algunas veces. La primavera la pasaremos en nuestro castillo de Saint Brice, y tú vendrás con nosotros... quiero hacer mucho bien en el pais, y las dos llevaremos las limosnas!... Oh! Qué porvenir mas ahagüeño!... Cojeremos flores por todo el camino, y el domingo iremos al coro de la iglesia... Mauricio es músico, y compondrá misas para el templo de la aldea, y yo daré cuadros sagrados pintados por mi... Es verdad que no lo hago muy bien, pero Dios me lo perdonará en gracia de la intencion. Despues, todas las noches, paseándonos en el parque á la luz de la luna, bajo las acacias florecientes, tú me contarás una de esas bellas crónicas bretonas que tanto me estremecen; y cuando tenga demasiado miedo, me refugiare en los brazos de Mauricio... El es tan valiente!

DEN. (que durante todo este tiempo ha estado sacudiendo la cabeza.) Valiente! Si... No cree ni en Dios, ni en el diablo!

VAL. (cuya alegría desaparece de repente.) Denisa, me habias ofrecido no hablar de esa manera de Mauricio.

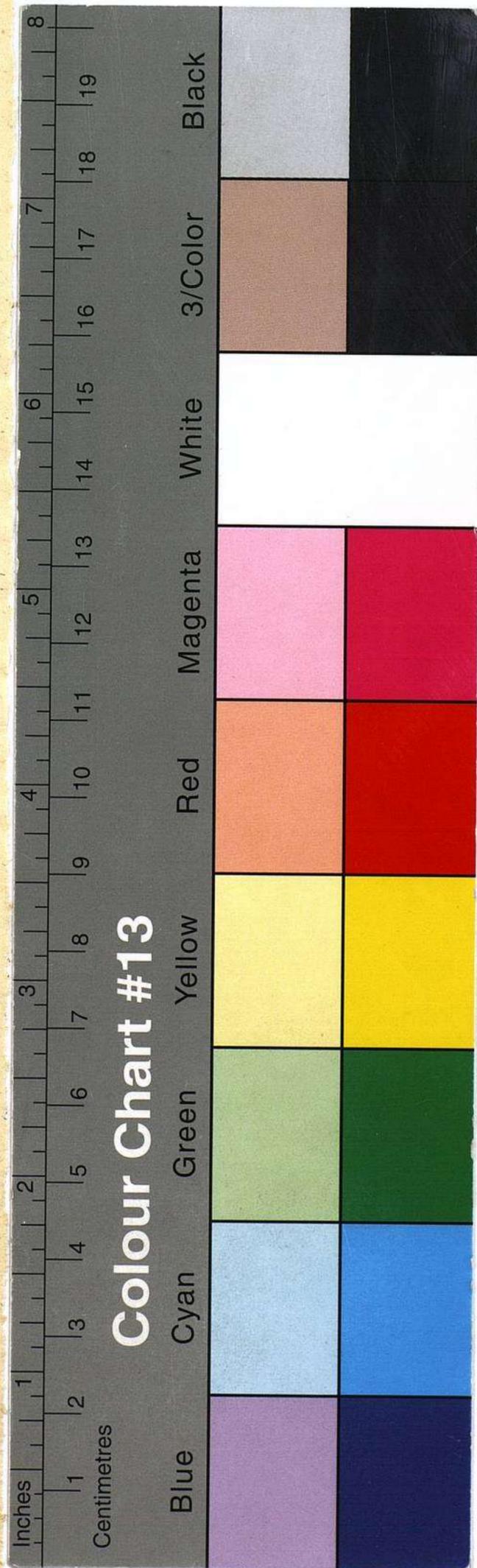
DEN. Dispensadme, señorita, pero... (se oye dar las ocho. Las dos costureras colocan el traje sobre el canapé, saludan á Valentina, que no las ve, y salen acompañadas por Denisa.)

DEN. (volviendo.) Señorita?

VAL. (con disgusto.) Déjame. (en este momento la señora Dolney lanza un prolongado suspiro, y las dos se vuelven.)

DEN. Mirad, señorita, vuestra madre suspira, y apostaria á que está soñando en vuestro casamiento con el señor Mauricio de Presles.

VAL. Si, sé que mi madre participa de tus preveniciones con respecto á Mauricio. Dime, por qué le detestas?



Colour Chart #13

asi? (la señora Dolney se levanta y se acerca lentamente á Valentina y Denisa.)

DEN. Le detesto, primero, porque es muy pálido, y esa palidez no es natural; y despues, porque su mirada tiene algo de fatal... Su voz... lo que es su voz me hiela el corazon, lo mismo que su sonrisa; esa sonrisa eterna, que parece que está siempre diciéndoos: «Vais á mentir, ó mentis ahora mismo.»

VAL. Denisa!

DEN. En fin, hay en ese hombre algo de diabólico... y la prueba es, que no le he visto nunca arrodillarse en la iglesia, ni mojar sus dedos en el agua bendita, ni quitarse el sombrero al pasar por delante del cementerio.

DOL. (colocándose al lado de ellas.) Todo eso es cierto, Valentina.

VAL. y DEN. (con un grito.) Ah!

DOL. Oye, hija mía; lo que es peor que no creer en nada, es mofarse de los que creen en alguna cosa.

VAL. Pero madre...

DOL. He estudiado al caballero Mauricio, Valentina, cuando estaba aqui, entre nosotras dos... y al verte en mis brazos, y que yo te prodigaba esos dulces nombres que solo acuden á los lábios de una madre, he observado que se sonreia con una sonrisa de piedad... Y cuando su amigo, el caballero Ricardo Liebert, cediendo á su natural benigno, sentia subir á sus ojos una lágrima al contemplarnos, Mauricio se la detuvo con una espresion de burla, de suerte que Ricardo no se atrevia á ser bueno delante de él...! Valentina, tengo miedo por ti; temo que á tu vez no te atrevas, dentro de poco, á ser, como hasta aqui, buena, dulce y creyente.

VAL. No, madre mia, no... jamás cambiaré.

DOL. Valentina, por última vez... reflexionalo... aun es tiempo; Mauricio vendrá muy luego, y si quieres...

VAL. Madre!...

DOL. No tienes valor para olvidarle?

VAL. Moriria primero, madre mia!

DOL. (abrazando á su hija.) Diré al caballero de Presles que la señorita Valentina consiente en ser su esposa.

VAL. (ap., despues de abrazar á su madre.) Pobre Mauricio! Soy sola para quererte!

ESCENA II.

Los mismos, RICARDO.

RIC. Puede entrar el jóven Ricardo Liebert?

DOL. Pasad.

VAL. (Qué felicidad! Un amigo de Mauricio! Ahora no seré sola en su defensa.)

RIC. Hola! Parece que aun no ha llegado Mauricio?

VAL. No debe venir hasta las diez.

RIC. Es verdad; hoy es miércoles, y se desayuna en la casa de la princesa de Marville.

VAL. Qué tal es esa señora de Marville?

RIC. Tranquilizaos; es un mónstruo de fealdad, y ademas, tiene cuarenta años; pero puede ser útil tal vez á Mauricio, puesto que quiere lanzarse en la diplomacia...

VAL. Ah! El caballero de Presles...

RIC. Sueña con una embajada en cualquiera parte. «La diplomacia, me decia una vez, es lo que hay de mas divertido en el mundo, porque es la carrera en donde con mas frecuencia se ofrece ocasion de burlarse de la humanidad.» Qué tal? Ese muchacho tiene algo de filósofo!

VAL. Creia que tenia tambien algo de artista...

RIC. Si, otras veces; pero un dia, hace tres años, entró

en su casa como loco, hizo mil pedazos su piano, y quemó las partituras, sin que pudiéramos saber la causa. Si viérais que excelente reunion acude á los salones de la princesa! Yo por mi mismo no lo sé, porque nunca he puesto los pies en ellos.

DOL. No sois ambicioso, Ricardo?

RIC. Señora, mi única ambicion es unirme á la que adoro.

VAL. Y no puede saberse el nombre de tan afortunada jóven?

RIC. Señorita, la que yo amo se llama Enriqueta de Presles.

VAL. La hermana de Mauricio! Y ella, os ama?

RIC. Un poco...

DOL. Ah! Si se os pareciese Mauricio...

VAL. (bajo á su madre.) Madre...

RIC. (bajo á Valentina.) Parece triste vuestra madre...

VAL. Si, y quiero que me ayudeis á regañarla; duda de Mauricio, y no quisiera que fuese mi marido...

RIC. Es posible?

DOL. Si.

VAL. Vamos, Ricardo, vos, que sois el amigo de Mauricio, decid á mi madre lo que pensais de él.

RIC. Oh! Es cosa difícil... pero os diré... que he notado que maneja bien las armas, que monta á caballo perfectamente... (Valentina muestra enfado.) Ademas, creo que es bueno, y que yo sepa, no ha hecho nunca daño á nadie.

VAL. Lo ois, madre?

RIC. Por lo demas, debo confesarlo, no he profundizado, porque tal es mi costumbre. (llaman fuera.) Alguien quiere entrar.

UN CRIADO. (anunciando.) La señora de Ernestat.

VAL. Ah! Mi buena amiga Regina.

RIC. La bella viudita!

ESCENA III.

Dichos, REGINA DE ERNESTAT.

RÉG. (entrando.) Felices dias, amigas.

VAL. Regina!

REG. Señora... A Dios, Ricardo. Qué teneis, señora Dolney? Me parece que estais triste...

DOL. Nada...

VAL. Siente separarse de mi... (va al lado de su madre.)

RIC. (llevando á un lado á Regina.) La señora Dolney es como vos, tiene miedo de Mauricio...

REG. Y hace muy bien: no es natural que un hombre de la edad del caballero Presles, sea tan misántropo... tan escéptico... El diablo de hombre no cree en nada!.. Cuando yo me quedé viuda, no creyó en mi dolor... me dijo una palabra atroz... he pensado en ella durante quince dias, y despues no me he atrevido á llorar delante de nadie; y si no fuese mas que eso.... Pero me han hablado vagamente de una historia sentimental, de una gran pasion engañada, que habia herido á nuestro amigo, y estos recuerdos son peligrosos....

RIC. Pero esa historia á quién se refiere?

REG. No sé el nombre de la heroina...

VAL. (á su madre, abrazándola de nuevo.) Si, si, mi buena madre, seré muy feliz.

EL CRIADO. (anunciando.) La señorita Enriqueta de Presles.

VAL. Ah! La hermana de Mauricio!

ESCENA IV.

Dichos, ENRIQUETA.

VAL. Mi querida Enriqueta!... (la conduce al lado de la

señora Dolney. *Enriqueta saluda á Regina, y al pasar dá la mano á Ricardo.*)

RIC. (con alegría.) Señorita! (bajo á Regina.) Eh!... Qué bonita es!

ENR. (entre la señora Dolney y Valentina.) No he tenido paciencia para esperar á mi hermano, y he venido sola...

DEN. (que ha entrado, dice bajo á la señora Dolney.) Señora, se sirve aquí el té?

DOL. Si, así que llegue el caballero de Presles. (Regina se ha puesto al piano y hace algunos arpejos.)

VAL. (á su madre.) Madre, termina tus esquelas de convite... Voy á hablar con Enriqueta; y si sé algo de malo respecto á Mauricio... entonces no las enviarás.

(Hace una señal á Denisa, la cual pone una cartera delante de la señora Dolney, y sale. Valentina vá á sentarse con Enriqueta en el canapé que está á la derecha, de modo que Regina, que está al piano, se halle algo detrás de ellas. Ricardo está de pié junto al velador. La señora Dolney junto á la chimenea.)

VAL. Hablemos, hermana mia... Me permitis que os dé ya este título?

ENR. Si.

REG. Caballero Liebert, componed algunos versos.

RIC. Espero la inspiracion... pero no vendrá.

ENR. Si, Mauricio es algo burlon...

VAL. Y creéis que me amará?

ENR. Oh! Si.

VAL. De suerte que me aconsejais que me case con él?

ENR. Si no lo hiciéseis, se moriría! (se levantan.)

VAL. (yendo al lado de su madre.) Puedes enviar las esquelas, madre, porque le amo mas que nunca! (la señora Dolney llama y aparece un criado, al que entrega las cartas. Ruido de un carruaje.)

DEN. (corriendo.) Señora, el carruaje del caballero de Presles.

VAL. Ah!

REG. (Yo sabré descubrir...)

CRIADO. (anunciando.) El caballero Mauricio de Presles. (Regina pone la música sobre el piano. Denisa sale, y entra un momento despues con el té.)

ESCENA V.

Los mismos, MAURICIO DE PRESLES.

(Mauricio entra y saluda á Regina, despues estrecha la mano á Ricardo, besa á su hermana en la frente, se inclina ante la señora Dolney, y presenta un briquet á Valentina.)

VAL. Oh! Lindas flores!... Ellas lograrán vuestro perdón, porque merecíais que se os regañase... os habeis retardado mucho.

MAU. No soy culpable, os lo juro... me ha detenido una casualidad... prevista.

DOL. Una casualidad prevista?... Cómo!

MAU. Mi carruaje ha atropellado á un hombre.

VAL. Dios mio! Y está herido?

MAU. No... no... está acostumbrado... (movimiento de parte de las mugeres.)

RIC. (riendo.) Linda costumbre!

MAU. No hablo de broma... ese personaje se ha echado ya tres ó cuatro veces á los pies de mis caballos, que como le conocen, no le hacen daño. (riendo.) Yo creo que estan de inteligencia con él.

RIC. Crees formalmente que el pobre hombre... Con qué objeto?

MAU. Bah! Eso le proporciona cada vez cuatro ó cinco luises... y es mas lucrativo que una plaza de oficial de una secretaria.

RIC. Ja! Ja! Este diablo de Mauricio tiene unas ideas...

REG. (para cambiar de resolucion.) Pero, Mauricio, no nos hablais de vuestro gran desayuno!... Habria mucha gente en la casa de la princesa de Marville!

MAU. (riendo.) Si, todas las notabilidades de ayer; ahora se coloca la partícula de delante del apellido, como se pone un lacayo detrás del carruaje.

REG. Adivino que se habrá murmurado mucho.

MAU. Si, y es muy natural; en una reunion se empieza de buena fé por decir del prógimo todo el mal que se piensa; y despues, para tener ocasion de seguir hablando, se dice todo el bien que no se piensa; así se pasan dos ó tres horas...

VAL. Pero eso es muy malo, caballero.

MAU. Qué quereis?... Se debe uno al mundo...

VAL. Y por qué hablar mal de los amigos?

MAU. Para no estar en deuda con ellos.

DOL. Caballero de Presles, no habeis encontrado nunca una amistad verdadera?

MAU. Oh señora! En los cuentos árabes... (la señora Dolney hace un movimiento, y Regina, que lo ha notado, quiere cambiar otra vez la conversacion.)

REG. Caballero de Presles, y vuestra mision diplomática?

MAU. Estoy muy bien, señora; no tengo mas que dos rivales, y la princesa les debe mil favores.

VAL. Entonces los protegerá antes que á vos?

MAU. Es dudoso, porque se aprecia mucho á las personas que nos han servido; he notado que todos aquellos á quienes he hecho algunos servicios, han cesado de verme desde aquel dia... Es un medio excelente para desembarazarse de los fastidiosos... Además, siempre tengo un billete de mil francos á disposicion de las gentes que me repugnan.

REG. Pero vais á desterraros en una corte estrangera durante dos ó tres años...? No echareis de menos vuestra patria?

RIC. Oh! En cuanto á eso, la patria está en donde uno se encuentra bien.

MAU. (riendo.) Si, de suerte que hallándose el hombre mal en todas partes, la patria no está en ninguna.

RIC. Ah! Yo no lo creo así.

DOL. Y haceis muy bien, Ricardo.

VAL. Haceis mal en ser tan escéptico.

MAU. Querida Valentina, es únicamente para hacer reír á Ricardo.

ENR. Lo creo. Veis como mi hermano la echa de indiferente? Pues en el fondo es tal, que no puede ver llorar á un niño.

VAL. Oh! Lo creo...

REG. Conmueven tanto las lágrimas de un niño...

MAU. Disparate!... Esas lágrimas son la perversidad.

TODOS. Oh!

RIC. Eso es demasiado!

MAU. (riendo.) Quereis que os diga por qué lloran tanto los niños?

REG. Veamos.

MAU. Lloran para desembarazarse pronto de su sensibilidad cuando son pequeños, á fin de ser egoistas á sus anchas cuando sean grandes. (todos sueltan la carcajada, excepto la señora Dolney. Se levantan.)

ENR. (á Valentina.) Se ha propuesto bromear...

MAU. Si... no creais que es otra cosa.

VAL. Ahora os sonreis...! Nunca puede saberse lo que pensais...

MAU. Ya veis... me destino á la diplomacia... (Denisa trae el té, y á su alrededor se agrupan Valentina, Enriqueta, Ricardo y Regina.)

DOL. (haciéndole seña de que vaya á su lado.) Caballero de Presles, desearia hablaros.

MAU. Estoy á vuestras órdenes, señora.
DOL. Tengo que pedir algunos favores. (*Mauricio se inclina.*) Pero antes ofrecedme no reiros de lo que voy á deciros. Soy madre, y es preciso perdonarme. (*despues de un momento, y con emocion.*) Mauricio, amais á mi hija, no es verdad?
MAU. Cuanto yo puedo amar, señora! (*mirando á Valentina.*) Es tan bella y tan buena!
DOL. Tengo una confesion que haceros. He combatido mucho tiempo la inclinacion de mi hija hácia vos...
MAU. Madre celosa!
DOL. No, madre perezosa!... Tenia miedo por mi Valentina.
MAU. Y ahora?
DOL. Ahora no estoy tranquila del todo.
MAU. Por qué?
DOL. Escuchadme: no sois un hombre como los demas... lo sois superior, segun creo; pero esa superioridad es justamente la que me espanta, porque mi Valentina es muy sencilla é inocente; lo vé todo á través del prisma de sus diez y ocho años; es feliz con sus ilusiones, y sufriria mucho el dia en que las perdiese. Vos sois realmente un ser algo escéptico... Pues bien! Si alguna vez os sonreis con alguna de sus inocentes creencias, os ruego que la oculteis esa sonrisa... que vuestro corazon imponga silencio á vuestro talento. Ya sabeis, hijo mio, que todas las verdades no pueden decirse... y que la eleccion es harto difícil.
MAU. Por eso, y para salir del apuros, no se dicen siempre mas que mentiras.
DOL. Otra vez! Lo veis?
MAU. Es entre nosotros, bella mamá; me despido de mi vida de soltero.
DOL. (*sonriéndose.*) Bien.
ENR. (*á Regina.*) Si señora, entro al servicio del caballero de Presles.
RIC. (*á Enriqueta.*) Oh! Lo que amo mas que todo en el mundo...
ENR. Es...
DOL. Ahora llego al capítulo de las exigencias.
MAU. Os escucho, señora.
DOL. Primeramente, os pediré que consintais á la señorita de Presles que vaya todos los veranos á pasar un mes en la casa de campo de su madre. (*Mauricio se inclina.*) Gracias. Despues debo deciros, que mi hija tiene sus pobres, á los cuales todas las semanas...
MAU. Concedido; en mi casa hay un patio que no sirve para otra cosa... es mi corte de los milágrs.
DOL. No os riais; hay tantas gentes honradas que han muerto pobres...
MAU. (*riendo.*) Empezando por Aristides.
DOL. Incorregible! (*Mauricio la besa la mano.*)
MAU. (*riendo.*) Artículo tercero.
DOL. Seria muy feliz si me ofrecieseis no vender nunca la posesion de Saint Brice... porque... en medio del parque... se halla la tumba de mi madre.
MAU. (*conmovido.*) Señora!
DOL. Gracias!
MAU. Pero reflexiono, señora, que el camino de hierro, segun dicen, debe cortar algun dia vuestra posesion, y si una desgraciada casualidad hiciese que justamente...
DOL. Oh! no, no; seria en efecto un casualidad muy desgraciada... pero yo rogaré á Dios...
MAU. Dispensadme, señora, pero eso corresponde al ayuntamiento.
DOL. Ah! Teneis un talento infernal!
MAU. (*sonriendo.*) Os juro que no hablo así por estudio.
DOL. (*con amargura.*) Por costumbre!

VAL. (*trayéndole una taza de té.*) Quereis té, caballero de Presles?
MAU. Gracias, mi bella prometida.
ENR. (*á Ricardo.*) Tambien depende eso de mi hermano.
RIC. Oh! Soy el mas feliz de los hombres! (*Enriqueta se aleja al ver ir á su hermano; Ricardo se encuentra enfrente de Mauricio, que tiene su taza en la mano.*)
RIC. (*turbado.*) Gracias! Ya he tomado... Uy! no sé lo que me digo! (*Mauricio se rie de él y pasa.*) Carambita, no he perdido el dia!
VAL. (*que ha ido al lado de su madre.*) Y bien, madre?
DOL. (*bajo.*) Valentina, ese hombre no tiene corazon.
VAL. Oh! qué es lo que dices?
DOL. Siento una cosa que me asegura, que ese hombre... será la desgracia de tu vida...
VAL. Madre!
DOL. Es un presentimiento, Valentina... y las madres no se engañan nunca!
VAL. (*llorando.*) Dios mio! Dios mio!
MAU. (*á Ricardo, que le presenta un album.*) Déjame!
RIC. Es para un muchacho que quiere reunir una coleccion de autógrafos... Una palabra solamente.
MAU. No, gracias... les tengo horror! Un album es casi siempre una suscripcion hecha por las personas de talento en provecho de un imbécil.
RIC. (*Aprieta! No cree ni en los albums!*)
DOL. (*á Mauricio, que ha vuelto á su lado.*) Caballero, la última pregunta.
MAU. (*inclinándose.*) Señora...
DOL. No os comprendo.
MAU. Qué?
DOL. Porque si no creéis en nada... porqué os casais?
MAU. Señora, cuando Dios echó al hombre del paraíso, le dejó al menos la esperanza de volver á él.
DOL. Y bien?
MAU. Valentina es mi esperanza... conozco que es el ángel bueno que me volverá al paraíso.
DOL. (*con un movimiento de alegria.*) Ah! (*Ahora no se mofa!*) (*observa á Mauricio.*)
REG. (*que ojeaba en las partituras*) (*Ah! este es el aire que ofusca siempre mis ideas respecto á Mauricio.... esta melodia es la que cantaba la ingrata que se fugó... Oh! es preciso asegurarme!...*)
ENR. (*á Valentina.*) Llorais? Y yo que estoy tan contenta!
VAL. (*limpiándose los ojos.*) Ah! (*viendo acercarse á Regina.*) Silencio!
REG. (*bajo.*) Acompañadme al piano.
VAL. Dispensadme, no estoy de humor.
REG. Os lo ruego. (*Valentina se pone al piano.*) (*Oh! sabré si es él!*)
ENR. (*Qué tendrán la señora Dolney y Valentina? Estoy segura de que Mauricio ha dicho alguna nueva tontería.*) (*Regina y Valentina tocan á cuatro manos una melodia.*)
MAU. (*Ah! esa melodia!*)
REG. (*que examina.*) (*Se ha estremecido!*) (*continuan*)
MAU. (*no pudiendo contenerse.*) Basta, señora, basta!
VAL. (*levantándose.*) Qué teneis?
REG. (*Cuánto la amaba! Oh! no vacilo! Le hablaré!*)
VAL. Esas lágrimas!... (*mirando á Enriqueta que llora como su hermano.*) Vos misma tambien... (*la señora Dolney ha seguido con mucha atencion esta escena, y mira á Mauricio con curiosidad.*)
ENR. Es que esa romanza... la tocaba tambien nuestra madre...
DOL. (*con alegria.*) Ah!
MAU. Si, nuestra madre. (*Y ella tambien!*)

DOL. Pasemos á la sala de recibimiento, en donde ya nos esperarán el notario y los demás convidados.

MAU. Si, vamos...

REG. (á Mauricio, bajo.) Permaneced un momento, tengo que hablaros. (Mauricio se inclina.)

VAL. Me dais el brazo, Mauricio?

MAU. Dispensadme, voy á hacer aparte unos encargos de boda á nuestra bella amiga Regina.

VAL. No tardeis. (todos salen por el fondo, menos Regina y Mauricio.)

ESCENA VI.

REGINA, MAURICIO.

MAU. Estoy á vuestras órdenes.

REG. Mauricio, he pasado la última noche á la cabecera de una moribunda.

MAU. Y eso qué quiere decir?

REG. Quiere decir, que os ruego que me escuchéis gravemente, tanto mas, cuanto que la anécdota de que voy á hablaros, es muy triste, y que os toca muy de cerca.

MAU. Me causáis miedo.

REG. Al notar vuestro escepticismo, vuestra desgarradora filosofía, próxima á comunicarse por medio de un casamiento á mi buena amiga Valentina, he tratado de averiguar la causa...

MAU. Y la habéis conseguido?

REG. Se me habia contado una historia sentimental, cuyo héroe erais vos; una historia muy alemana en el fondo, y muy musical en la forma... Noté tambien varias veces, que como hace un momento, al oír las notas que acabamos de ejecutar Valentina y yo; una lágrima rodaba por vuestra mejilla... y la casualidad ha querido que ayer, haciendo mi visita cotidiana, como limosnera de la parroquia, mi carruaje se detuviese á la puerta de una casa pobre, en la cual habia que consolar una miseria que se albergaba en el quinto piso... Os ahorraré los detalles, que son horrorosos, y solamente os diré, que habia allí una pobre muger, que espiraba; yo permaneci á su lado, y á los primeros albos del dia, cuando vos tal vez apurabais vuestra última copa, espiró entre mis brazos! Sabéis quien era esta muger, Mauricio?

MAU. No.

REG. La señorita Julia Renaud.

MAU. (estremeciéndose.) Julia! Y cómo sabéis?...

REG. En su delirio pronunció una vez vuestro nombre, y deslizó entre mis manos... este paquete de cartas... (se lo dá.) Quiso que leyese algunas... Mauricio, me han hecho llorar! Ah! valiais mas en aquella época!

MAU. En fin...

REG. En fin, he aqui lo que tenia que deciros: «Mauricio, ha muerto la muger que os hizo malo, y debéis ser bueno ahora, y procediendo de otro modo, demostraríais tener mal corazón.

MAU. Señora!

REG. Si, porque pasar la vida en robar á la que será vuestra mujer, sus ilusiones, bajo el pretesto de que habeis perdido las vuestras, seria hacer su desgracia, sin ser vos mas feliz. Creedme, Mauricio, para que una muger permanezca honrada y pura, es preciso que permanezca siempre sencilla y crédula; el hombre que demuestra á una muger la vida como él la vé, como ella es, si lo quereis así... ese hombre es un loco ó un perverso... Un loco, sobre todo! Porque el dia en que esta muger se diga friamente al despertarse una mañana: «la vida es una habitacion bien

cerrada, una mesa bien servida, un coche bien suspendido y diamantes bien montados... vivir es tener veinte años, una sonrisa graciosa, un palco en la Opera, y un palacio sobre el Adriático; vivir, en fin, es hacer que nazcan los celos y el deseo! Desde este dia la muger está perdida, y su marido... está engañado!

MAU. Dispensadme, señora; de quién venis á hablarme? De la que vá á ser señora de Presles, ó de la señorita Renaud?

REG. De las dos, puesto que no os avergonzais de confundir en un mismo pensamiento á la muger honrada que todo el mundo estima, con la querida que despreciais, y que despreciais no sé por qué, pues en verdad, tienen los hombres siempre el derecho de despreciar á la muger que los engaña?

MAU. El derecho? La señorita Renaud os ha hablado de alguno?

REG. Si, y ese alguno ella le esperaba, y no vino...

MAU. Pues ese alguno era su amante, por el que ella me sacrificó. Un miserable que se apellidaba amigo mio, y al cual serví con mis bienes y con mi crédito, y en recompensa me robó la muger á quien yo amaba. Y esta muger, á quien saqué de la miseria, le siguió sin dejarme una palabra de sentimiento ó de adios. Desde aquel momento no he creído mas ni en el amor, ni en la amistad. Al morir ha tenido una sola lágrima para lo pasado? Un recuerdo para su primer amor? No; su último pensamiento ha sido para ese hombre; queria evitarle aun otro disgusto, y si os ha entregado mis cartas, es porque temia que ese hombre las encontrase cuando ella no existiese... (con ira.) Oh! ya lo veis! El género humano no vale ni una lágrima, ni un disgusto! (quema las cartas en la lámpara que está aun encendida.)

REG. Oh! estais loco! Me haceis el efecto de aquel viajero que, habiendo encontrado en Heidelberg un jorobado, se apresuró á consignar en su libro de memorias, que en Alemania todo el mundo era jorobado.

MAU. Es que, señora, todas las mujeres son jorobadas moralmente!

REG. Qué podreis reprochar á Valentina?

MAU. Ahora tal vez nada; mañana acaso... su madre... su madre, que segun dicen todos, la ha dado muy malos ejemplos.

REG. Oh! han calumniado á la señora Dolney, y vos la calumniáis tambien? Per qué os casais entonces?

MAU. Lo sé yo? Pero decidme, de quién puede uno fiarse en el mundo? Ayer mismo estuvo en mi casa, entre otros, un militar, un caballero de Berny, vanagloriándose de haber recogido en otro tiempo una rosa caída de los cabellos de Valentina... Qué pensais de esto?

REG. Estos son los hombres! Llevan durante diez años una existencia de pachá, sembrada de houris subvencionadas... y si saben un dia que la muger con quien se dignan casarse, ha perdido valsando una flor de su ramillete, se creen con derecho á dudar de su virtud, y se atreven á decirlo en voz en grito! Ah! señores hombres! Será preciso proclamar que sois todos, ó malos ó idiotas.

MAU. Señora, la que grita mas alto...

REG. (erguiéndose con fiereza.) La que grita mas alto, soy yo... y si mi marido hubiese tenido la desgracia de querer hacerme odiar el mundo, me hubiera apresurado á amar á todos menos á él; si hubiese osado concebir dudas acerca de mi, le hubiera dado realidades; y esto es, porque puede encontrarse bajo el

globo sublunar una naturaleza como la mia, que os desafia á cambiar con la vuestra, y respecto á esto, os deseo toda la felicidad de que sois indigno... y os saludo. (*Mauricio rie á carcajadas; Regina se aleja.*)

MAU. Señora, que perdeis la flor que traéis en la cintura.

REG. Os la doy, y no me creeré comprometida. Mirad, habeis quemado vuestras cartas y habeis hecho mal; era, segun creo, todo lo que os quedaba de vuestra juventud, y ahora no hay mas que cenizas. (*cogiéndole el brazo.*) Acompañadme al salon. Os deseo que cambieis, y sobre todo, que encontréis vuestro corazon, el cual habeis dejado caer, no sé dónde. Por lo demás, francamente, no es una gran pérdida; pero cuidado con perder el corazon de vuestra muger; esto seria mas grave; alguno lo encontraria, y os aseguro que no os lo devolverian. (*echan á andar hácia el fondo, Mauricio rie con estrépito y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en la casa de Mauricio.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, DENISA.

(*Enriqueta está sentada á una mesilla, consultando un registro.*)

ENR. Decimos que no nos restan de los cien francos mas que diez para dar.

DEN. Si, y tenemos todavia dos pobres. Ah!

ENR. Qué tienes?

DEN. Crei que entraba el caballero de Presles.

ENR. Y aun cuando fuese?...

DEN. Ya sabeis que se burla de nosotras, y que dice que hacemos ingratos.

ENR. También sabes que yo me burlo de lo que dice mi señor hermano; á él le divierte no creer en nada, y á mi creer en todo.

DEN. Si, hasta ahora habeis tenido valor para reiros de él, pero vendrá un dia...

ENR. No lo creas; soy muy fuerte.

DEN. Qué quereis! Aun cuando vos sois muy buena, creo que si no vienen hoy las señoras, mañana voy yo á buscarlas en su posesion de Saint-Brice.

ENR. Denisa!

DEN. No lo puedo remediar; soy feliz con mis creencias, y quién sabe? Al fin y al cabo podria suceder que en fuerza de ver á un hombre como el caballero de Presles, reir de todo lo mas respetable, una tambien concluyese por ocultarse para hacer el bien, y ensayarse en producir el mal, y esto es precisamente lo que yo no quiero. Ah!

ENR. Ah! (*Ricardo ha entrado vivamente, y las dos jóvenes dejan escapar un grito de sorpresa. Enriqueta cierra su libro.*)

ESCENA II.

Los mismos, RICARDO.

DEN. Ah! no es mas que el señor Ricardo.

RIC. Y el señor Ricardo os causa tanto miedo?

ENR. Dispensadnos...

DEN. (*á media voz.*) Es que hacemos una buena accion, y como aqui está prohibido...

ENR. Ricardo, quereis hablar á mi hermano?

RIC. No señora; me entiendo mejor con vos que con él.

ENR. Pues si quereis casaros conmigo, es preciso que le pidais mi mano.

RIC. Pero si no hago otra cosa! Y me dice que me dá permiso de esperar bajo las tres siguientes condiciones; que sea especulador diestro, pintor de mérito y heredero de mi tio.

DEN. Y qué?

RIC. Ya no tengo mas que dos cuerdas en mi arco, la tercera acaba de romperse; puse treinta mil francos en la Bolsa y los he perdido; ahora voy á referir mi desgracia á mi tio, y espero que á pesar de su sordida avaricia, me dará algo á cuenta de la herencia.

CRIADO (*anunciando.*) La señora de Ernestat.

ESCENA III.

Dichos, REGINA.

REG. Buenos dias, Enriqueta; felices, Ricardo.

RIC. Señora... Enriqueta, voy á ver á mi tio; casualmente me ha escrito que le vaya á visitar. Adios, Regina... Hasta muy luego, mi bella prometida.

REG. Hola! Con qué...

RIC. Si, es cosa convenida. (*sale corriendo.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos RICARDO.

DEN. He aqui un verdadero marido.

REG. (*á Enriqueta.*) Aun no han llegado esas señoras?

ENR. No pueden tardar; Valentina nos anuncia su vuelta para las dos.

REG. Pues poco falta; voy á esperarlas. El caballero de Presles está aqui, no es verdad?

ENR. No.

DEN. Ha ido muy tranquilamente á dar un paseo por el bosque.

REG. Ah!

DEN. Como no hace mas que dos meses que no abraza á su muger...

REG. Y sabia no obstante...

DEN. Que la señora venia? Vaya!

REG. (*á Enriqueta, á media voz.*) Esperaba hallarle algo cambiado.

ENR. Por qué?

REG. A causa de una conversacion que tuve con él...

ENR. En esa conversacion se mezcló el nombre del caballero de Berny?

REG. Si, por qué citais ese apellido?

ENR. No sé lo que hay entre Mauricio y el caballero de Berny, mas he oido á mi hermano pronunciar dos ó tres veces ese apellido con ira, y por último, el otro dia, habiéndose presentado en casa, mi hermano le envió á decir que habia salido. Un momento despues, como Mauricio pasase por el jardin y debajo de mi ventana, le oi decir en voz baja y con una especie de ira.

REG. Qué?

ENR. «Conozco que algun dia mataré á ese hombre!»

REG. Ah!

ENR. Yo me asusté, y por la noche, cuando nos sentamos á comer, quise preguntar á Mauricio, pero me cerró la boca, prohibiéndome duramente repetir á Valentina lo que habia oido.

REG. Es decir que vuestro hermano y el caballero de Berny no se han vuelto á ver?

ENR. No! Hace cuatro ó cinco dias que Berny partió para un corto viaje, y... cosa rara! Mauricio ha hablado de esta marcha con una especie de ira.

REG. (*Mauricio tiene celos de Valentina! Tanto mejor, porque esto prueba que la ama aun, y siempre hay recursos con un hombre enamorado.*)

DEN. (desde la puerta.) Aquí están las señoras.
ENR. Oh! qué felicidad! (corre al fondo; Denisa ha abierto la puerta.)

ESCENA V.

Dichas, VALENTINA, SEÑORA DOLNEY.

ENR. Valentina...
VAL. Mi querida Enriqueta! Regina! (se abrazan.)
ENR. (ap. á la señora Dolney.) Buenos dias, señora!
DOL. Buenos dias, hija mia.
VAL. Adios, Denisa. (á Enriqueta.) En dónde está Mauricio? (dirigiéndose á la derecha.) En su cuarto sin duda?
ENR. (deteniéndola.) No.
DEN. Ha salido.
VAL. Que ha salido!
DOL. Como no le escribiste que llegaríamos á las dos...
VAL. Si, madre... es decir, no... no lo sé... creo que le designé... (Salir... cuando sabia...) (á Enriqueta) Y estará mucho tiempo?
ENR. No... vá á venir al momento... me lo ha ofrecido.
VAL. Gracias, Enriqueta.
DEN. Pero no se sientan las señoras?... Cuando se andan veinte leguas...
DOL. En efecto, estoy cansada... Denisa, acompáñame á mi cuarto. Me dispensará usted, señora... (Regina saluda y sale la señora Dolney con Denisa.)
ENR. Dame noticias de allá abajo.
REG. Cómo lo pasa vuestra niña Lucia?
VAL. (distraida.) Mi hija? Muy bien; está encantadora. Esperábamos que tú y Mauricio iriais á pasar con nosotros una semana...
ENR. Era mi mayor deseo, pero á Mauricio le detenian aqui sus negocios, y yo no podia...
VAL. Dejarle solo? Has hecho bien. (bajo.) Sabes á dónde ha ido?
ENR. Creo que á la embajada... le han llamado.
VAL. A la embajada? Le obligarán á partir cuando apenas llegue yo?
REG. Qué importa? Le acompañareis.
VAL. Si... si él quiere...
REG. Ah! él os ama.
VAL. No lo sé. Sabéis si se ha aburrido en mi ausencia?
REG. Mucho.
VAL. No ha recibido á nadie?
REG. Algunos amigos solamente... Lucenay... Mareuil... (observándola.) el caballero de Berny...
VAL. El caballero de Berny? No le conozco.
REG. Ni yo tampoco. (Esto es lo que queria saber.)
ENR. (junto á la puerta.) Ah! Aquí está.
VAL. (corriendo hácia la puerta.) Mauricio!

ESCENA VI.

Dichos, MAURICIO.

MAU. Señora...
VAL. (timidamente.) Buenos dias, Mauricio!.. (hace un movimiento para abrazarle.)
MAU. (con frialdad.) Adios, Valentina.
VAL. (que se ha detenido en su primer ímpetu.) No me esperabas?
MAU. No... no tan pronto.
VAL. Vienes de la embajada?
MAU. (preocupado.) Eh?... Si... no... (Valentina se pone poco á poco pensativa, ap.) Vengo de la casa de Berny, y acaba de llegar de su viaje. (riendo con amargura.) Hay casualidades bien estrañas.
ENR. (á Regina.) Quereis que os dé las cuentas de mi cuestacion?

REG. (pasando á la mesa izquierda.) Si, hija mia.
VAL. (con timidez creciente.) No me preguntas por tu hija, Mauricio?
MAU. Ah! si... es verdad... ha crecido mucho?
VAL. (esforzándose por sonreirse.) En tres meses!
MAU. (con mofa.) No obstante... Qué habeis hecho en Saint Brice?
VAL. Nada... pasear por los alrededores... algunas visitas á los colonos...
MAU. No habeis sido convidadas á alguna fiesta, en las que hayais podido encontrar...
VAL. A quién?
MAU. A quién?... A vuestros amigos...
VAL. Nos han invitado cuatro ó cinco veces, pero siempre he rehusado.
MAU. Y no habeis recibido á nadie?
VAL. A nadie.
MAU. (esforzándose para reir.) Ni aun al mas pequeño viajero extraviado?... (Valentina le mira con asombro.) Es muy estraño... debeis haberos aburrido mortalmente.
VAL. No, te lo aseguro; abrazaba á mi hija y pensaba en tí...
MAU. (con un movimiento de pasion.) Valentina!
VAL. (con placer.) Mauricio!... (se arroja en sus brazos.)
MAU. (que ha cogido la mano de Valentina.) Ah! no te he visto este diamante!
VAL. Es una rosa.
MAU. Una rosa!
VAL. Si... un recuerdo de familia... mi madre halló esta sortija entre sus alhajas, y...
MAU. Ah! Es tu madre quien...
VAL. Recibo yo alhajas de otra persona?
MAU. (levantándose agitado.) Ah! una rosa! Eso se dá...
VAL. Qué es lo que tienes?
MAU. Nada, nada. A propósito, no habeis venido por el camino de hierro?
VAL. (vacilando.) Pero...
MAU. Una de vuestras mujeres acaba de decírmelo.
VAL. Si, es verdad... hemos tomado la diligencia.
MAU. Y por qué me lo ocultabais?
VAL. (sonriéndose.) Porque te hubieras mofado de mi madre, que tiene miedo de los caminos de hierro!
MAU. Ah! esa turbacion...
VAL. Yo?... Estás loco?... (á media voz.) Mauricio, por qué dudas siempre?
MAU. (sonriéndose.) Un resto de la antigua costumbre...
CRIADO. El caballero Ricardo Liebert!
MAU. (con un gesto de impaciencia, ap.) Importuno!

ESCENA VII.

Dichos, RICARDO, muy triste.

ENR. (Ya de vuelta!)
RIC. Señoras!.. Adios, Mauricio.
ENR. (bajo á Ricardo.) Qué teneis?
RIC. (inspirado.) Ay, señorita!.. ya os lo diré... (se aleja un poco.)
REG. Os dejo... (á Mauricio, en voz baja.) Os acordais de lo que os dije? Vuestra mujer es un angel, pero...
MAU. (id.) Pero antes de su caida, Satanás era tambien un angel, no es verdad?
REG. Precisamente! (le hace una cortesia y sale por el fondo.) Hasta muy luego, amigas.

ESCENA VIII.

MAURICIO, RICARDO, ENRIQUETA, VALENTINA.

MAU. Vamos, Ricardo, qué tienes que decirme?

VAL. Estoy de mas? (*Enriqueta está pensativa.*)

RIC. No señora, no... nunca tendré bastantes amigos para consolarme en mi dolor.

MAU. (*con mofa.*) Se ha muerto tu tío?RIC. No, pero el pícaro viejo se ha casado con su cocinera, y se lo deja todo! (*un criado ha traído una carta á Mauricio.*)

ENR. Pobre Ricardo!

MAU. (*con los ojos fijos en la carta, ap.*) El caballero de Berny!

RIC. Qué, te sorprendes?.. No esperabas...

MAU. (*con ira*) Yo lo espero todo de parte de los hombres! En el mundo no hay mas que falsedad y traicion!

RIC. Cómo?

MAU. Cuando se quiere llevar el deshonor á una casa, no se teme venir á ser el amigo del marido, y para esto se invocan las cosas mas santas, los juramentos mas sagrados! (*todos le miran asombrados.*)

RIC. Dispensa, pero...

MAU. No hay virtud!.. No hay mas que hipocresia!..

VAL. (*bajo.*) Por qué me miras, Mauricio?

MAU. Señora, yo no os...

RIC. Pero eso no tiene ninguna relacion con mi asunto.

MAU. Siempre ese sistema de falsedad y de engaño!.. Por eso cuando se ama á una rica heredera, y quiere uno que ella le ame, es preciso acercarse primero, y para esto se habla de esperanzas...

ENR. (*bajo.*) Qué es lo que dices, Mauricio?

MAU. Te has hecho amar? Ahora disuelves la sociedad y casas á tu tío.

RIC. Qué! Piensas?..

VAL. (*bajo.*) Mauricio!MAU. Bien jugado, á fe mia; ahora la pobre niña te ama, y yo no puedo oponerme... (*amargamente.*)

Ah! bravo! Tu no descabalas la coleccion humana!

ENR. Caballero Ricardo, será posible?..

RIC. Vos tambien, señorita, podeis creer... (*á Valentina.*) Vos misma, señora?..VAL. (*dándole la mano.*) Yo no!

RIC. Gracias, señora!.. Nos os ha emponzoñado, como ha emponzoñado á su hermana...

ENR. Ricardo!..

RIC. (*muy conmovido.*) Ah! señorita... Comprendo al fin! (*á Mauricio.*) Crees que te he mentido, y que he especulado con una herencia ficticia, para robar tu consentimiento, ó al menos el amor de la señorita Enriqueta?..

MAU. Ah! no te culpo por ello! El mundo está asi formado... yo habria hecho otro tanto.

RIC. Tanto peor para vos, caballero, porque me habeis creído capaz de hacer lo que no es otra cosa que una cobardia y una infamia!

MAU. Ricardo... yo no he querido decir...

RIC. Lo habeis dicho, caballero! Ah! os compadezco, Mauricio! Es preciso que tengais el corazon muy ulcerado, para dudar asi de todo; pero yo os haré creer en alguna cosa. (*á Enriqueta.*) Señorita, como no quiero que me puedan acusar de haber buscado la fortuna en donde solo buscaba la felicidad, parto y renuncio á vos.

ENR. Caballero!

RIC. (*con dolor.*) Lo digo... porque si hubiera venido á ser vuestro marido, algun dia el caballero Mauricio

os habria hecho dudar de mi del todo. Ya ha empezado, puesto que hace poco...

ENR. Ricardo!..

RIC. Torno á mis pinceles, y si ellos no bastan á consolarme, me haré un hombre sin fé, sin creencias... y si esto no me consuela, al menos me vengará; la culpa será de ambos, porque habeis dudado de mi, de mi que os amaba... Adios!

MAU. (*quiere detenerle.*) Ricardo!RIC. (*saliendo.*) Adios, caballero!

ESCENA IX.

Dichos, menos RICARDO.

ENR. (*muy conmovida.*) Si... llámale!.. Aun es tiempo... Tú eres la causa de todo con tus odiosas sospechas.

MAU. Enriqueta!

ENR. Pobre Ricardo!.. Ah! no me perdonará nunca... Adios, Valentina. (*Valentina la abraza.*) Oh! no llores por mi; guarda tus lágrimas, que con mi señor hermano, las necesitas muy luego para ti misma. (*entra á la derecha.*)

ESCENA X.

MAURICIO, VALENTINA.

VAL. Confiesa, Mauricio, que has sido muy cruel con Ricardo.

MAU. (*algo conmovido.*) Si... es verdad... he estado algo duro... Pero quién me asegurará que no he acertado? Quién me dirá que la misma desesperacion de Ricardo... que esa noble indignacion no son mas que una de esas comedias que el amor representa algunas veces en provecho del interés?

VAL. Yo te lo digo!

MAU. Oh! no creas en la virtud de los hombres, Valentina, es muy peligroso.

VAL. Cómo?

MAU. Nada.

VAL. Vamos, Mauricio, es preciso reparar el mal que has hecho á Enriqueta... ella ama á Ricardo y... qué importa que pierda la herencia de su tío? Tiene talento, y logrará como pintor un nombre.

MAU. Talento!.. Crees que basta tener talento para ser alguna cosa? Talento! Repara el público en él? Recompensa el mundo vuestros esfuerzos diarios, y vuestras fiebres de todas las noches? Se acuerda nunca la sociedad de sus ídolos de ayer? No es talento lo que se necesita, sino aplomo, intriga é independencia!

VAL. Oh!

MAU. Eh! yo no soy quien ha hecho la sociedad!.. Es una selva, y si me convierto en lobo, tanto peor para los corderos.

VAL. Me das miedo, Mauricio, cuando te oigo hablar de esa manera.

MAU. (*conmovido y luchando consigo mismo.*) Si, soy perverso, no es verdad? Pero qué quieres?.. Esto es superior á mi mismo; tengo aqui como una lava de odio, que sube hasta mis labios á pesar mío! Algunas veces quiero asirme á alguna esperanza, á alguna creencia, pero no puedo... La duda viene siempre á desplegar delante de mi su horrible sonrisa: he querido resistirla, lo he pesado todo, he analizado las cosas de la vida, y he reconocido que la duda tenia razon... (*Mauricio está muy agitado; de repente mira á su mujer de hito en hito, vá á hablar, se detiene, y por último no puede sujetarse.*) Si tú me engañases, Valentina!

VAL. Qué es lo que dices?... Qué horrible pensamiento acude á tu mente?

MAU. No me acude... me ha acudido ya!

VAL. Oh! es imposible!.. No te creo! Es imposible que hayas olvidado hasta ese punto... (*muy agitada.*) Dime, Mauricio, no es cierto que me crees cuando te digo que te amo, y que te he amado siempre?

MAU. Siempre!

VAL. Si... (*Mauricio sonríe amargamente.*) Te sonríes? No me crees?... Osas dudar!.. Ah! Mauricio... te ha acometido algun sueño malo...

MAU. (*con cierta especie de delirio.*) Un sueño!.. Un sueño!.. Es un sueño ese caballero de Berny...

VAL. Berny?... Esta es la segunda vez que oigo pronunciar ese apellido... pero yo no conozco á ese hombre...

MAU. No le conocéis?

VAL. Si le he visto, no me acuerdo al menos.

MAU. El tiene mejor memoria, porque ha guardado durante todo un año, sobre su corazón, una pobre rosa caída de vuestros cabellos.

VAL. Imposible!

MAU. (*con fuerza.*) Es el mismo Berny quien me lo ha dicho!

VAL. Y aun cuando así fuese... qué culpa tengo yo?

MAU. (*con ironía.*) Os he repetido lo que me ha dicho ese caballero, pero os confieso que me he permitido creer, que él haya poetizado un poco la aventura.

VAL. Mauricio... te lo ruego... háblame con franqueza, porque no te comprendo.

MAU. Quiero decir, señora, que la flor guardada como una reliquia, no es nunca una flor perdida, sino siempre una flor dada. (*se sienta á la izquierda.*)

VAL. Una flor dada... por mí!.. Yo, yo he dado una flor al caballero de Berny?... Oh! no habláis conmigo indudablemente!

MAU. Por qué envía una tarjeta tan pronto como ha llegado?

VAL. Lo ignoro.

MAU. Singular casualidad!

VAL. Será lo que queráis!

MAU. El caballero de Berny ha venido á mi casa hace algun tiempo por casualidad tambien; llega hoy mismo de su viaje, por casualidad igualmente... Segun parece, hay mucha inteligencia en estas casualidades.

VAL. En fin, á dónde queréis venir á parar? Qué me importa todo eso? Os juro que nada sabia de esas cosas.

MAU. (*levantándose.*) Es eso verosímil?

VAL. (*con indignación.*) Ah!

MAU. En fin... la vida está constituida de esta manera! No puede nunca hallarse el ideal con que se sueña... y aun en lo pasado de la mujer mas pura, siempre se encuentra algun juramento caído de los labios... alguna flor caída de sus cabellos.

VAL. Dios mio! Dios mio!.. Qué es lo que ha pasado de fatal en tu vida, para hacerte tal como eres? Mauricio, te suplico que me creas... Ya lo ves... necesito de ello... porque te amo aun mas que todo en el mundo. Hoy mismo volvía á tu lado feliz, casi confiada, y de repente tus dudas me han helado... Si... cuando me hablas como lo estás haciendo, como me hablas hace mucho tiempo... es horrible, no sé lo que pasa en mí, pero en estos momentos me parece que voy á odiarte!.. (*Mauricio se sonríe.*) Ah! que genio infernal te impele á atormentar así, á todos los que te aman? Ah! sabes lo que ha hecho al mundo perverso?... Esos malditos filósofos, qué has tomado por modelo!

MAU. Entonces, tú tambien podrás ser perversa?

VAL. Tal vez... porque las mujeres, sobre todo, son, Mauricio, lo que vosotros las haceis.

MAU. Oh! no siempre!.. Escúchame: he conocido un hombre que habia tomado á su cargo á una joven pura y honrada, en la cabecera del lecho de su madre moribunda; habiendo quedado huérfana, él la sirvió de familia, y de ignorante que era, la hizo instruida; de pobre y desgraciada, rica y feliz... En fin, se puso á adorarla con toda la fuerza de un primer amor.

VAL. Y bien?..

MAU. Esa mujer se fugó un día con otro amante.

VAL. Y qué vino á ser de vuestro amigo?

MAU. Vino á ser, lo que yo...

VAL. No cree en la virtud, porque un día halló el vicio en su camino; y porque una mujer le ha hecho detestar la vida, se promete vengarse haciéndola odiosa á los demás? (*amargamente.*) Vuestro amigo, Mauricio, es un hombre muy generoso!

MAU. (*mirándola.*) Qué tienes?

VAL. Nada... pero habeis hecho muy mal en referirme esa historia...

MAU. Por qué?

VAL. Porque ese hombre es vuestro amigo; en efecto, vuestro único amigo, Mauricio... porque sois vos mismo.

MAU. Y qué?

VAL. Oh! no lo negueis!.. Aun hay lágrimas en vuestros ojos, y no habeis llorado nunca con los pesares de los demás.

MAU. Valentina!

VAL. Oh! decididamente sois loco; no habeis tenido el valor de ocultarme las tristezas de la vida!.. Vuestra alma estaba llena de sombras y de disgustos, y habeis arrebatado brutalmente á mi alma su alegría y su sol; yo no tenia ni un recuerdo en mi pasado, vos teniais un amor en el vuestro, y os ha faltado la fuerza para ocultarme eternamente ese amor. Mauricio, sois un egoísta!.. Mauricio, sois mas que escéptico... sois un hombre malo!

MAU. Señora!..

VAL. Si... si... un hombre malo!.. Hace mucho tiempo que sufro sin quejarme! Con harta frecuencia me habeis ajado en cuanto yo respetaba, en todo lo que amaba, y he enmudecido!.. Porque hasta ahora me ha detenido una esperanza, la esperanza de que tendriais aun hácia mí un poco de aprecio, un poco de amor; pero acabais de probarme que no hay para mí en vuestro corazón sino lo que hay para todo el mundo, es decir, desprecio y odio; me habeis dado el derecho de hablar, y hablaré!

MAU. Valentina... oidme!

VAL. Caballero, respondedme!.. Acabais de hacerme la injuria de dudar de mi honor de soltera, y al proceder así, habeis hecho mas que insultarme... Habeis insultado á la señora Dolney, porque esto quiere decir, que no ha sabido guardar á su hija! Pues bien, caballero, dudad de mí si lo quereis, pero os prohibo dudar de mi madre!

MAU. Señora, nunca me habeis hablado así!

VAL. (*luchando con sus lágrimas.*) Respondedme... respondedme!.. (*en este momento aparece en el fondo la señora Dolney; Valentina prosigue con delirio.*) Examinad! Guardad en vuestros recuerdos alguna historia infame, que se refiera á la que siempre he amado y respetado?... Referidmela al momento, para que, como vos, no me queden en el corazón ni amor, ni respeto! Para igualarme á vos!

MAU. Valentina, á qué vienen tan amargas palabras?...

Me he hecho nunca el eco de los rumores que corren por el mundo?

VAL. Y qué es lo que dicen de mi madre, caballero?...
Hablado! Lo quiero! Lo exijo!

ESCENA XI.

Dichos, la SEÑORA DOLNEY.

DOL. (que se ha adelantado.) Y yo os lo ordeno!

VAL. Madre...

DOL. (á Mauricio.) Ya os escucho! Qué es lo que sabeis? Qué os han dicho? Me han acusado, me han calumniado delante de vos, y habeis prestado fé á todas esas acusaciones, á todas esas calumnias; y las habeis dejado circular, y no habeis defendido á vuestra madre? Caballero, vuestro proceder es infame! Infame, os lo repito!

MAU. Señora!

DOL. Ahora necesito justificarme, no es verdad? Lo haré, no por vos, sino por ella.

VAL. Madre mia...

DOL. Oh! hija, no quiero que me desprecies! (movimiento de parte de Valentina.) Hace veinte y cinco años que se dió muerte el caballero de Bussieres, porque me amaba, y yo estaba prometida á otro; he podido llorar esa muerte, pero no me acuso de ella, porque nunca supe tan fatal amor; el caballero de Bussieres era pobre, y su pobreza habia detenido siempre en sus labios una confesion pronta á escaparse, y esta confesion no la hizo el desgraciado hasta el borde de la tumba.

VAL. Oh!

DOL. Si, recibí al mismo tiempo su primer palabra de amor y su último suspiro; y lo que te digo, Valentina, es cierto... lo juro por lo que tengo de mas sagrado... lo juro por tu vida, hija mia!

VAL. Madre mia!

DOL. Escucha, Valentina... voy á dejarte... voy á partir.

VAL. Partir!...

DOL. Si, no quiero esperar á que me echen.

VAL. Oh!

MAU. (muy agitado.) Qué decis? (queriendo tomar la mano á Valentina.) Valentina... escúchame. (Valentina retira su mano, y va al lado de su madre. Un criado aparece.)

CRIADO. Un pliego del ministerio.

MAU. (después de leer rápidamente dice á Valentina.)

Mi obligacion me llama á Londres! (Valentina se inclina, Mauricio añade con inquietud.) No me seguireis?

VAL. (después de una pausa breve.) No!

DOL. (asombrada; bajo á su hija.) Valentina!

VAL. Madre... os amo siempre... Pero á él... á él... conozco que no le amo ya! (movimiento de parte de la señora Dolney.)

MAU. (muy conmovido.) Valentina, habeis comprendido lo que os pido?

VAL. Me pedis que os siga.

MAU. Si... y...

VAL. Y yo rehuso.

MAU. (con aire suplicante.) Valentina!...

VAL. (con una calma horrible.) Os digo que rehuso!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En la casa de Regina. Un pabellon de caza en medio

del parque, y árboles al rededor. Una ventana en frente abriendo sobre el parque. Puerta al fondo y laterales. Una especie de panoplia con instrumentos de caza y armas.

ESCENA PRIMERA.

MAREUILLE, LUCENAY.

(Al alzarse el telon se oyen á lo lejos las trompas de caza. Mareuille y Lucenay, vestidos de cazadores, juegan á las cartas á la derecha.)

LUC. (jugando.) He ganado!

MARE. Y la revancha?

LUC. No juego mas.

ESCENA II.

Dichos, RICARDO, después ENRIQUETA en traje de sociedad.

RIC. Linda cosa es la caza! No puedo mas!

ENR. Ah! estabais aqui, Ricardo?

RIC. Qué tal me encontráis con este traje?

ENR. Variad la conversacion... Huias de mi espesamente durante la caza...

RIC. Que quereis! Ahora no tengo corazon... me parezco á Valentina... De qué sirve ser amable, gentil y honrado? De nada! Ya lo sabeis... Todo esto ha impedido á vuestro hermano creerme capaz... de una mala accion? Os impidió á vos misma...

ENR. Ricardo...

RIC. Oh!.. no hablemos mas... Con el tiempo seré lo suficientemente malo para ser digno de vos.

ESCENA III.

Los mismos, REGINA en traje de montar.

REG. Qué es esto?... Se ha concluido la caza?... No sabeis que he perdido mi caballo?

LUC. Esplicadnos...

REG. Iba cabalgando al lado de la señora de Presles...

RIC. De Valentina?

REG. Si; habiéndose apoderado de mi el miedo, eché pie á tierra, y mi caballo se aprovechó de la oportunidad para irse á un barranco...

ENR. Y Valentina?

REG. La perdí tambien; no la habeis visto tampoco?..

ENR. No, y me inquieta mucho.

LUC. Oh! en vuestro parque no hay peligro...

MARE. Tranquilizaos... habrá encontrado un buen protector... ya sabeis que el caballero de Berny no se separa de ella un momento.

REG. Qué?

MARE. Oh! es el amante mas contemplativo!

REG. Caballero, la señora de Presles está ahí!

ENR. Qué quieren decir?..

REG. Nada... nada... (Y Valentina permite con su conducta, que se hable así de ella!.. Ah! Mauricio, qué es lo que habeis hecho?)

LUC. Se sabe cuándo volverá de Londres Mauricio?

REG. Después de la coronacion de la reina.

LUC. (mirando hacia fuera.) Aqui tenemos á la señora de Presles.

MARE. (id.) Y al caballero de Berny á su izquierda.

LUC. Los extremos se tocan.

REG. Señores... (Lenguas de vívora!)

ESCENA IV.

Los mismos, VALENTINA, después DE BERNY; ambos en traje de caza.

ENR. (corriendo á su lado.) Ah! si supieseis con cuánto cuidado estaba...

VAL. (con mucha frialdad.) Gracias... (saludando.) Señores...

LUC. Salud á la heroína del día... Salud á Diana cazadora... (todos se levantan. De Berny ha entrado y ha estrechado la mano á los hombres.)

VAL. Estais satisfechos de mi arrojo?

BER. Dos veces nos habeis hecho temblar por vuestra vida...

VAL. De veras, caballero Berny?

RIC. Pero no veis que la caza ofrece grandes peligros...

VAL. Tanto mejor! Oh! el peligro! Lo deseo ahora con ardor, porque asi late el corazon, renace la vida!...

BER. (bajo.) Señora...

VAL. Qué teneis?

BER. (bajo.) Me causa miedo vuestra alegría...

VAL. Quereis verme triste?

BER. Quizás...

VAL. (riendo.) Oh! no tengo tiempo!

REG. No has recibido nuevas cartas de Lóndres?

VAL. Ah! si... pero como estábamos de viaje, no las he leído.

REG. Has respondido á las anteriores?

VAL. No... creo que no.

REG. Oh!

VAL. Me aburre escribir.

REG. (bajo.) Cuidado, Valentina, que vas demasiado lejos...

VAL. Demasiado lejos!.. Acabo de ponerme en camino. (le vuelve la espalda.)

RIC. Sigue la misma senda que yo.

BER. Permitid que os diga, señora, que si seguís de esa manera, no vivireis ni un año.

VAL. Todo es acostumbrarse... Ya hace seis semanas que no duermo.

ENR. Es verdad!

VAL. Hay momentos en que no tengo conciencia de nada... y cuando estoy en calma, cuando me detengo... numero mis placeres; antes de ayer una ópera nueva, ayer una carrera de caballos, hoy de caza, mañana otra cosa, y siempre el movimiento, la vida... (para sí misma.) Y siempre tambien la fiebre, el delirio; esos paises encantados donde se encuentra el olvido.

BER. (bajo.) Señora, sufrís...

VAL. No... (buscando en su bolsillo.) Qué es esto? Ah! es la carta de Mauricio. Me permitis que la lea? (todos se inclinan y Valentina se pone á leer.)

REG. (á Valentina.) Se me olvidaba decirte, que al venir á este parque, me anunciaron que acababan de traer de París el prendido que habias pedido; es magnífico!

VAL. Y en dónde está?

REG. En el castillo.

VAL. Gracias... ya voy. (continúa en su lectura, encogiéndose de hombros de vez en cuando.)

ENR. Sabeis, Ricardo, que me habeis invitado para el primer baile?..

RIC. Lo recuerdo.

REG. A propósito, que es lo que he sabido hace poco? Quereis que os roben? (á Enriqueta.)

ENR. Yo?

REG. (trayendo á Ricardo.) Si... si... lo sé todo; este caballero ha hecho preparar una silla de postas para esta noche.

RIC. Yo!

ENR. (alegre.) Quería robarme!.. Con que no me ha olvidado?

RIC. Pero, señora, es un error...

REG. Yo he oido hablar de una partida secreta... y no puede ser otra cosa que un rapto.

RIC. Pero á quién habeis oido hablar?

REG. A vuestro criado.

ENR. (bajo á Ricardo.) Sois un calavera. (va al lado de Valentina.)

RIC. (á Regina.) Qué criado?

REG. Fermin.

RIC. Acabárais! Si Fermin no es criado mio hace ocho dias...

REG. Pues de quién es ahora?

RIC. Del caballero de Berny.

REG. (comprendiéndolo todo.) Dios mio!

RIC. Qué?

REG. (viendo acercarse á Enriqueta.) Silencio!

ENR. Señora, mi hermano llega hoy.

REG. De veras?

BER. (Hoy!)

VAL. (con indiferencia.) Si.

REG. (Llega á tiempo, tal vez.)

ENR. (bajo á Ricardo.) Le hablaré en favor vuestro.

RIC. Pero...

ENR. Estoy decidida, puesto que me seguís amando.

REG. A qué hora debe llegar el caballero de Presles?

VAL. A las cinco.

REG. Pues si son las cinco y media!

VAL. Serán las cinco de mañana. Voy á ver el aderezo. (sale por la izquierda.)

REG. (Oh! necesito interrogar...) (á Berny.) Caballero de Berny, dadme vuestro brazo... tengo que hablaros... (Berny sigue con la vista á Valentina.)

BER. A vuestras órdenes, señora.

REG. (Necesito tener cordura por ambos... Dios me inspirará!) (sale por el fondo, é igualmente Mareuille y Lucenay.)

ESCENA V.

RICARDO, ENRIQUETA, despues MAURICIO.

RIC. (No puedo mas...) (á media voz.) Señorita, aun cuando quiero ocultarlo...

ENR. Qué?

RIC. Os amo mas que nunca; hace tiempo que me ahogo!.. He querido fingirme el gastado, pero no puedo mas!..

ENR. (muy alegre.) Asi lo creia.

RIC. Ah! (va á abrazar á Enriqueta y ve á Mauricio que está en el fondo, hablando con unos cazadores.)

ENR. Mi hermano!

RIC. (Aprieta!)

MAU. No está aqui Valentina?

ENR. Se ha marchado hace un instante. (Si nos habrá visto? (á Ricardo.) Dejadme con él; voy á hablarle. (Ricardo se aleja; Mauricio cae abatido á la izquierda en un asiento.)

ESCENA VI.

MAURICIO, ENRIQUETA.

ENR. (Está en su hora mala! Buena me espera!)

MAU. (Apostaría á que Valentina huye al saber que yo me acerco... porque debía conocer muy bien...)

ENR. (timidamente.) Mauricio...

MAU. Eh?... Ah! si!.. ya te escucho, Enriqueta... qué tienes que decirme?... (cae en su distraccion.)

ENR. (No sé por dónde empezar... Valor! al fin y al cabo no me ha de comer!) Mauricio, hermano mio, queria decirte... (Mauricio hace un movimiento; vivamente.) No te incomodes... pero ya ves... esto no pueden durar asi... el me ama y yo le amo tambien!..

MAU. (*ap., con dolor.*) Despues de seis semanas nada de ella, ni la menor respuesta! Y no obstante, mis cartas eran tan humildes...

ENR. (No se incomoda!...) Si... le amo... y... quisiera casarme con él... (*Mauricio se levanta de repente y muy agitado; Enriqueta añade temblando.*) Ay! Pero no importa!... No me respondes, Mauricio?... Te obstinas en la negativa?... Pues bien, me pasaré sin tu consentimiento. (*Mauricio la mira, y parece escucharla con atencion desde este momento.*) Me miras con malos ojos?... Pero me es igual... no me dejaré gobernar por ti; y con respecto al caballero Ricardo, quiero casarme con él... para que no venga á ser tan malo como tú!

MAU. (*muy conmovido y suplicante.*) Enriqueta... hermana mia, vas á odiarme tambien?

ENR. Qué tienes, Mauricio?

MAU. Estoy llorando!

ENR. Ah!

MAU. Sufro mucho! No lo ves, Enriqueta?

ENR. (*con gran asombro.*) Dios mio! Estás malo?

MAU. Enriqueta!... Valentina no ha cesado de divertirse desde que yo estoy ausente, no es verdad?

ENR. (*turbada.*) Te diré...

MAU. Oh! Lo sé... Le he escrito diez veces, y no me ha contestado.

ENR. Ah!

MAU. No me ama... y acaso tambien...

ENR. Qué?

MAU. Nada... nada... (*Y decir que es mia la culpa!*)

ENR. (*arrojándose.*) Hermano mio, perdóname lo duramente que te he hablado!

MAU. Has hecho bien, Enriqueta; lo he merecido! Soy muy desgraciado!!

ENR. (*con lágrimas.*) Si supieses el dolor que me causa verte llorar!... Como no estoy acostumbrada...! Voy en busca de Valentina, y se lo diré todo... y al saber ella... Oh! Estoy segura de que le hará el mismo efecto que á mi, y que vendrá al momento á consolarte.

MAU. (*con alegría.*) Crees tú...?

ENR. Si... si... lo espero...

MAU. Y no piensas mas que en mi?... Ricardo...

ENR. Oh! No me acordaba de él... pero una vez que tú...

MAU. Será tu marido.

ENR. Mi marido!... Ah! Me vuelves loca! (*va á salir, y encuentra á la puerta á Valentina.*) Ah!

MAU. (Aquí está!)

VAL. (*ap., sorprendida.*) Mauricio!... Es una jugada de la virtuosa Regina.

ENR. Valentina...

VAL. Déjanos.

ENR. Si... si... (*Ah! No es la Valentina de otras veces.*) (*sale.*)

ESCENA VII.

MAURICIO, VALENTINA.

MAU. Buenos dias, Valentina!...

VAL. Felices, caballero!...

MAU. Acabais de saber mi llegada?

VAL. Si.

MAU. Y me buscábais?...

VAL. No! (*un silencio.*)

MAU. Sabeis, Valentina, que hace seis semanas que no nos hemos visto?

VAL. (*sonriéndose.*) Mañana las cumplirá.

MAU. Ah! Teneis memoria?

VAL. Por qué no?

MAU. Valentina, primero fui á vuestra casa... estaba desierta... Os confieso que no esperaba encontraros aqui.

VAL. Me creiais en un convento? No soy una Lavalliere!... (*silencio.*)

MAU. (*con amargura.*) Muy cambiada estais, Valentina!

VAL. Me encontras mas fea?

MAU. Oh! No es vuestro rostro el que ha cambiado... es vuestro corazon.

VAL. El corazon no cambia... se tiene... ó no se tiene.

MAU. Valentina, no me amais ya?

VAL. (*con asombro.*) Qué?

MAU. Pregunto si me amais aun. (*Valentina sonrie con mofa.*) Valentina!

VAL. (*despues de haberle mirado fijamente.*) Habladme de la coronacion... Es verdad que la carroza del mariscal era azul con remates de oro? (*Mauricio la mira fijamente, y no habla; Valentina sigue con sangre fria.*) Habeis visto al príncipe?

MAU. (*con ira.*) Señora!...

VAL. Dicen que la corona de la reina vale cerca de tres millones, y que el príncipe Esterhazy tenia un traje con botones de diamantes y bordado de perlas finas... Volvamos al castillo!

MAU. (*deteniéndola.*) Y por qué no me amais?

VAL. (*sentándose.*) Para complaceros... Habeis intentado lo imposible para que odiase la humanidad... Por qué he de hacer una escepcion en favor vuestro?

MAU. (*suplicante.*) Valentina!

VAL. Ahora soy fuerte; sé que hay manchas en el sol.

MAU. Ah! Es una máscara la que cubre tu rostro?

VAL. Una máscara? Intentad quitármela.

MAU. Pero cuál es al presente el objeto de tu vida?

VAL. No lo tengo.

MAU. No amas nada?

VAL. Si! Amo el placer!

MAU. Valentina, por favor, no hables asi!

VAL. (*animándose.*) Mauricio, mi madre me enseñó á orar, y vos me hicisteis olvidar mis oraciones... Ví disecarse sobre el crucifijo de ébano el ramo bendito del último año; y cuando quise reemplazarle, os sonreisteis, y dejé caer hecho polvo el ramo... Creia en el hogar doméstico, y vos esparramásteis las cenizas; creia en mi madre, y os sonreisteis cuando os hablé de su honor; os sonreiais cuando os hablaba de la amistad; cuando os hablaba de mi amor os sonreisteis tambien... Sacudisteis el árbol en donde florecian mis creencias, y cayeron todas las flores... Pues bien, ahora no creo en nada, Mauricio... debeis estar muy satisfecho!

MAU. Valentina, me desgarras el corazon.

VAL. Por qué?

MAU. Porque te amo!

VAL. Que me amais?... Pues qué, se ama?

MAU. Oyeme... es preciso partir... iremos al lado de tu madre... al lado de nuestra hija...

VAL. Oh! Mas tarde! Tengo arreglada mi vida para un mes aun.

MAU. Quieres permanecer aqui?

VAL. Si!

MAU. Quieres que te diga lo que te retiene? Te retiene el caballero de Berny.

VAL. (*con amargura.*) Ahora me regalais un amante?... Os doy mil gracias!

MAU. No... no... perdóname... no sé lo que me digo... pero ya lo ves... sufrí mucho!... Valentina, estoy celoso.

VAL. No os creo.

MAU. Te lo juro, por lo que tengo mas sagrado!

VAL. (con *mosa.*) Y qué es lo que teneis mas sagrado?
 MAU. (con *ira.*) Valentina!
 VAL. (con *mucha calma.*) Caballero!
 MAU. Partiremos esta noche.
 VAL. No.
 MAU. Partiremos, porque yo lo quiero! Porque.... porque soy vuestro marido!
 VAL. (sonriendo.) Invocais la ley?... Ah! Creéis en alguna cosa!...
 MAU. (con *furor.*) Señora!...
 VAL. Caballero... que viene gente! (*Regina ha aparecido en el fondo.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, REGINA; despues BERNY.

MAU. (bajo.) Señora, partiremos esta noche.
 VAL. Hablaremos mañana. (*movimiento de Mauricio; Valentina permanece inmóvil, Mauricio saluda a Regina y se aleja.*) Me has tendido un lazo hace poco.
 REG. Si, te he dado cita aquí, para que hablastes á tu marido.
 VAL. Soberbia idea!
 REG. Ahora, Valentina, no se trata de él, sino del caballero de Berny.
 VAL. Y qué?
 REG. Yo sabia que habia dispuesto una silla de posta para esta noche, y creí...
 VAL. (riendo.) Qué queria robarme?
 REG. Si... me lo ha negado... pero te está buscando, y....
 VAL. Oh! Me encontrará... Tranquilízate.
 REG. Pero es preciso que no te encuentre... Vamos, Valentina... ya es tiempo de que cese esta comedia... Tu marido...
 VAL. Mi marido me causa miedo!... A su lado creo que me condeno!
 REG. Valentina, cállate!
 VAL. No quiero volver á su lado! No quiero empezar de nuevo la vida que me daba, y que he dejado... Buscaré un refugio, no sé en dónde... poco me importa... pero... (*viendo á Berny.*) Ah! El caballero de Berny!
 REG. Ah!
 BER. Señora, necesito hablaros.
 REG. (con *espanto.*) Dios mio!... Mauricio estaba ahí ahora... va á volver...
 BER. No, no vendrá; le he visto pasar, y se dirigia al castillo.
 VAL. (con *súplica.*) Caballero!...
 BER. En nombre del cielo!... No tengo mas que un minuto... dejádmelo!
 REG. (temblando.) Pero este minuto puede perdernos.
 BER. (*á Valentina. La noche empieza á venir.*) Señora, hasta aquí he podido callar; pero toda vez que él vuelve, hablaré. Valentina, no puedo vivir con el pensamiento horrible de que ese hombre va á continuar friamente su obra, porque sabed que todo lo he adivinado! Ignoro, acaso, lo que ese hombre hará de vos? No veo lo que sois ya por culpa suya? (*Regina se aleja.*)
 VAL. Callad!
 BER. Voy á partir, pero es preciso que vos partais tambien.
 VAL. Cómo?
 BER. Es preciso que vayais á buscar un refugio al lado de vuestra madre, al lado de vuestra hija.
 VAL. Un refugio decis?
 BER. Si, un refugio contra ese hombre que os ha arrojado en esa existencia que destruya vuestra alma!

VAL. Caballero!
 BER. Haced lo que os digo; os salvareis; y si me está prohibido amaros siempre, podré, al menos, respetaros siempre!
 VAL. (con *reconocimiento.*) Amigo mio!
 BER. Todo está pronto para mi partida; que esto sirva para la vuestra, y concededme una gracia, señora, la sola, la última! Dejadme conduciros al lado de vuestra madre, y...
 VAL. Qué me pedis?
 BER. Oh! Fiaos en mi! No es un amante, es un hermano quien os lo ruega!
 VAL. (*tendiéndole la mano.*) Ah! No, no. Es imposible!
 BER. (*suplicante.*) Valentina!
 REG. (*que miraba en el fondo.*) Ah! Me parece que allá abajo...
 VAL. Ah!
 BER. Señora...
 REG. (*á Valentina.*) Vete! Vete!... Es él!... (*á Berny.*) Caballero, si la amais, dejadla partir.
 BER. Partid; pero hareis lo que os he dicho, no es verdad?
 VAL. Tal vez...
 REG. No te detengas. (*Valentina sale por la izquierda, y en el mismo momento aparece Mauricio en la puerta del fondo.*) (Dios mio! Ya era tiempo!)

ESCENA IX.

MAURICIO, BERNY, REGINA.

MAU. (sonriendo.) Dispensadme si os molesto.
 REG. (temblando.) No... no...
 MAU. Soy un torpe... pero andaba buscando... No habeis visto á la señora de Presles?
 REG. (Respiro!) A Valentina?... No... debe estar en el castillo. Voy al momento.
 MAU. No, no la molesteis.
 REG. Ya es de noche, y nos esperará... Pronto llamarán á comer. Venis, señores? (*se dirige hácia el fondo.*)
 MAU. (*siempre con la sonrisa en los labios.*) Dispensadme... tengo que decir unas palabras al caballero de Berny... una comision en Lóndres...
 REG. (tranquila del todo.) Eso es diferente. Hasta mas ver, señores.
 Los dos. (*saludando.*) Señora... (*Regina se aleja por la puerta izquierda.*)

ESCENA X.

MAURICIO, BERNY.

(Mauricio ha bajado lentamente al lado de Berny.)
 MAU. (con *una rabia sorda.*) Lo he oido todo, caballero.
 BER. Y bien?
 MAU. Sois un infame!
 BER. (con *ira.*) Caballero! (*con sangre fria.*) O sois loco, ó mentis cuando decis...
 MAU. Que lo he oido todo? Juzgad! Habeis ofrecido á la señora condesa acompañarla á la casa de su madre.
 BER. Si.
 MAU. En vuestro carruaje.
 BER. Si.
 MAU. Esta misma noche.
 BER. Si. Y qué?
 MAU. Parece que no quereis dejar para mañana mi deshonra?
 BER. Caballero! Insultais á la señora condesa de Presles, y sois un miserable!
 MAU. (con *un grito de rabia, y saltando sobre los floretes de la panoplia.*) Ah!

BER. (poniéndose en guardia.) Defendedos! (noche completa. Se oye á lo lejos la música del castillo. Se baten. Mauricio es herido y va á caer al suelo.)

BER. Estais herido.

MAU. No importa. (quiere ponerse en guardia, se le cae el florete, y cae sobre una rodilla; sonriendo forzosamente.) Si, parece que es algo...

BER. Herido! (sostiene á Mauricio y va á salir.)

MAU. A dónde vais?

BER. A buscar socorro.

MAU. No, es inútil.

BER. Pero...

MAU. (deteniéndole.) Vais á buscarla? Vais á huir con ella?

BER. Caballero, estais herido gravemente, y cada minuto aumenta el peligro.

MAU. No, no.

BER. Os juro volver al momento.

MAU. No os creo.

BER. Siempre la duda! Tanto peor para vos! (se desprende de Mauricio y se dirige hácia la puerta.)

MAU. Caballero de Berny...

BER. No debo dejaros morir! (sale precipitadamente.)

MAU. (con una especie de delirio.) Deteneos!... Herido!... Solo!... (ruido de un carruaje.) Huyen juntos!... Ah! Los alcanzaré!... Socorro!... Valentina!... Dios mio!... Ya parten!... (con voz apagada.) Valentina!... Ah! Te he perdido! (cae desmayado; se ven luces que marchan hácia el pabellon; Berny, Mareuille y algunas personas corren por la izquierda.)

MAREUILLE. (entrando.) Qué me decis? Mauricio herido?

BER. Muerto tal vez.

MARE. (después de haber puesto la mano sobre el pecho de Mauricio.) No! Respondo de él!!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

En el castillo de la señora de Dolney. Un salon reducido que da al parque.

ESCENA PRIMERA.

La señora DOLNEY, VALENTINA, DENISA.

(Al alzarse el telon, Valentina, acostada en un canapé, duerme; Denisa la mira á su lado, y de pié; la señora Dolney, un poco mas lejos, está sentada con la cabeza entre las manos.)

DEN. (en voz baja.) Está durmiendo, señora.

DOL. (levantándose muy de prisa.) Duerme?

DEN. Si... pero qué pálida está!... Estais bien segura, señora, de no haber echado en la taza de tila mas que las dos gotas de ese licor que ha recetado el médico para que pueda dormir?

DOL. Si... Ah! Me espantas!... Vas á hacerme creer que he matado á mi hija?

DEN. Señora!

DOL. (inclinándose hácia Valentina.) Está durmiendo tranquilamente.

DEN. Buena falta le hace. (muy bajo.) Pero qué es lo que tiene?

DOL. Un mal, contra el cual la ciencia es impotente: mi pobre Valentina sufre horriblemente hace un mes, ha ahogado sus pesares, ha comprimido sus lágrimas, y estas lágrimas le han caido sobre el corazon! Dios mio! Dios mio! Si la infeliz pudiera llorar...!

DEN. Con que si llorase...?

DOL. Se salvaria, Denisa.

DEN. Con que si no llora es perdida?

DOL. Oh! No digo eso, pero...

DEN. Oh! Eso es horrible!.. Y todo ha sido desde aquella noche en que el señor Mauricio...

DOL. Mas bajo!

DEN. Desde aquella noche está como muerta; no habla, no vierte una lágrima, no lanza un suspiro... siempre tiene en los labios esa sonrisa fatal, que causa tanto dolor verla. Cuando el caballero Ricardo y la señorita Enriqueta estan á su lado, tratan de reanimarla un poco, la una con sus buenas palabras, el otro con su jovialidad; pero es tiempo perdido... y aun vos misma, señora...

DOL. Tengo el mismo poder que los demas.

DEN. Ensayad de nuevo, señora... decir que si ella vertiese algunas lágrimas... Con qué podriamos hacerla llorar?

DOL. Déjame, Denisa.

DEN. Me voy, pero confio en que la hareis llorar. (entra á la derecha.)

ESCENA II.

La señora DOLNEY, VALENTINA.

DOL. (contemplando á su hija dormida.) Pobre niña! Qué pálida está! Ese círculo negro que rodea sus ojos, qué profundo es! Cuán demacrada está hoy! Oh! Ese hombre! Ese hombre! Se la di jóven, bella y gozosa, y me la devuelve marchita y sin alma! Valentina! Hija mia!... Aun hay esperanzas, consuelos y alegrías en la tierra!... Yo te lo juro!

VAL. (suspirando.) Quisiera creeros, madre mia.

DOL. Ah! (la abraza.)

VAL. (rechazándola dulcemente.) Os escucho, madre mia, hablad.

DOL. Es preciso, hija mia, olvidar todo lo que es triste y malo en este mundo; es necesario creer en Dios, en tu hija, en tu madre. (Valentina inclina la cabeza.) Valentina, di, no me quieres?

VAL. (con indiferencia.) Si.

DOL. Era tan feliz cuando te mecia en la cuna... Pues bien, esta felicidad te resta aun... Tú tambien tienes un ángel á quien dormir en tus brazos, un ángel que te amará mucho.

VAL. (sonriendo.) Tal vez. (la señora Dolney vuelve la cabeza con terror.) Qué hora es, madre mia! Ah! Qué larga es la vida!

DOL. Valentina, es malo...

VAL. Y qué es bueno, madre mia?... Yo no lo sé.

DOL. Es bueno creer y esperar... Tú te debes á tu hija; tus sinsabores pasados servirán para su felicidad futura, y cuando debas separarte de ella, instruida por una triste experiencia, la darás á un hombre oscuro, si es preciso; pero que cifre el amor y la fé en la dicha y en la familia.

VAL. Si, madre mia! (friamente.)

DOL. Qué ardorosa estás! Sufres mucho?

VAL. (sonriéndose.) No lo sé. Tengo sed; madre mia.

DOL. Espera! (echa tila en una taza.)

VAL. (señalándole á la redoma.) No poneis de ese liquido?

DOL. Quieres dormir todavia?

VAL. (para si.) Quisiera dormir siempre!

DOL. Qué dices, Valentina?

VAL. Nada, madre mia!

DOL. Oh! no puedo vivir así... Desde que te trage aquí, he evitado tocar á ciertos sucesos, pero una vez que es preciso, veamos, hija infeliz... qué es lo que sien-

tes? Has dejado allá abajo tu corazón? Dilo, y te perdonaré... Ese caballero de Berny...

VAL. El caballero de Berny es un corazón noble, madre mía! Ha partido, para siempre tal vez! Que el cielo le acompañe!

DOL. Es Mauricio? Quieres que vaya en su busca? Quieres que le traiga? Qué es lo que debo hacer?

VAL. Nada, madre mía. No amo al caballero de Presles... no amo á nada... á nada. (la señora Dolney llora en silencio.) Perdonadme... no es culpa mía... ignoro en dónde he dejado mi corazón, pero es lo cierto, que no lo siento latir.... para mí lo porvenir no existe, lo pasado no existe apenas.... y en cuanto á lo presente... Ah! No siento vida alguna.... Mi sangre no circula, mi pensamiento está inerte.... Ya no sufro!

DOL. Dios mío! Dios mío! (la abraza llorando; Denisa entra.)

ESCENA III.

Los mismos, DENISA, despues RICARDO, ENRIQUETA y REGINA.

DEN. Señora, el caballero Ricardo y la señora de Ernestat vienen á veros; he divisado á la señorita Enriqueta.

DOL. Que pasen. (á Valentina.) Quieres verlos, no es verdad?

VAL. Me es indiferente. (Denisa sale en virtud de una seña de parte de la señora Dolney.)

DOL. (con alegría forzada.) Ricardo viene á buscar á Enriqueta.. han ofrecido ir á ver á tu hija, y esta noche traerán noticias de Luisa.

VAL. (con igual frialdad.) Ah! sí!

DOL.. (Nada... nada...) (entran Ricardo y Regina por el fondo. Enriqueta viene por la derecha; saludan á la señora Dolney y á Enriqueta, y despues van todos á rodear á Valentina.)

REG. (abrazando á Valentina.) Buenos días!

VAL. Buenos días, señora.

REG. Bien; no me devolveis mi beso, ingrata?

VAL. Si...

REG. (á la señora Dolney, bajo.) He sabido de Presles; su herida vá mejor, pero le prohíben aun salir, y no obstante, segun parece, quiere á todo trance venir á vuestro lado, junto á Valentina! Ah! me han dicho que está muy cambiado, y que no tiene en los labios mas que un nombre.... el de Valentina! Ha jurado curarla. (viendo que esta los escucha, la ofrece un ramillete.) Quereis mis flores? Todas son campestres. No huelen gran cosa, pero son lindas.

VAL. Gracias. (pone el ramillete á su lado sin mirarle.)

RIC. (á Valentina.) Tambien tengo un ramillete para vos; un ramillete de cabellos rubios, cogido ayer. (desdoblado un mechoncito de cabellos rubios.) No encontrareis cosa mejor.

REG. Ya veis... cabellos de seis meses... La señorita Luisa se presta á todo. (rien para hacer reir á Valentina, pero esta no se altera.)

VAL. Guardad eso, madre mía.

RIC. (á Regina.) Venis con nosotros á ver la niña?

REG. Si.

ENR. (á Valentina.) Si, vereis qué linda está!

REG. (á Valentina.) No sabeis, mi bella convaleciente?... (Valentina sonrie tristemente.) Vamos á que enganchemos los caballos en vuestro coche grande, en donde caben ochenta personas, y nos dirigimos juntos á la ermita...

VAL. No, gracias.

REG. Os hará mucho bien... os lo aseguro...

ENR. Si, creelo.

VAL. Es muy lejos....

RIC. Vaya! Tres cuartos de legua! Dos pasos! Los he contado... y con buenos caballos, se vuelve antes de salir...

DEN. (á Valentina.) Quereis que traiga vuestro abrigo?

VAL. No.

DOL. Vén, hija mía. (Valentina no los oye, y permanece inmóvil.)

RIC. Y además, esto os distraerá. (Valentina ha fijado su vista en la redoma que está á su lado.)

ENR. Qué miras?

VAL. (vivamente.) Nada! (vuelve la cabeza.)

RIC. En qué pensais?

VAL. Pensaba en lo bueno que es dormir.

REG. (Pobre niña! Ponerse en este estado por un hombre! Qué locura!)

ENR. Con que no te decides?

VAL. No, no; otra vez...

RIC. Quereis que nos quedemos aqui para acompañaros?

VAL. (vivamente.) No, no, gracias; al contrario, estoy cansada, y quisiera...

REG. Pues volveremos.

VAL. Si, si, eso es... Adios!

RIC. Hasta despues... Señoras... (todos salen.)

DEN. Me voy yo tambien, señorita?

VAL. Si.

DOL. Y yo tambien?

VAL. Si, madre mía.

DOL. Pero no por mucho tiempo?

VAL. (con una sonrisa particular.) No por mucho tiempo?

DOL. Sin duda. Qué tienes ahora? Por qué esa estraña mirada! Oh! Cuánto daño me haces, hija mía!

VAL. Perdonadme, madre mía, pero...

DOL. Qué?

VAL. Nada; adios, madre mía.

DOL. Adios! (entra á la derecha.)

ESCENA IV.

VALENTINA, sola. Así que se cierra la puerta por donde sale la señora Dolney, Valentina se levanta)

Deciais, pobre madre, que no podiais vivir así? Yo tampoco tengo fuerzas para vivir mas... (Va á la redoma y vierte todo el contenido en una taza. Mauricio, que habia abierto la puerta del fondo, ha descendido lentamente; en el momento en que Valentina lleva la taza á sus labios, Mauricio le detiene el brazo y tira la taza lejos de si.)

VAL. Ah! vos! vos! (cae en el sillón.)

ESCENA V.

VALENTINA, MAURICIO, despues la SEÑORA DOLNEY.

MAU. Valentina, queriais morir?

VAL. (retirando su mano.) Si!

MAU. Ese es un crimen... una cobardia!

VAL. Los cobardes son los que dicen eso.

MAU. Valentina, tú blasfemas.

VAL. (con fria calma.) Vos me habeis enseñado á blasfemar.

MAU. Si, es verdad; me detesto... me humillo...

VAL. A qué fin? Es demasiado tarde.

MAU. No, no; puedo salvarte... puedo lograr que me perdones... te amaré tanto...

VAL. A qué fin? Yo no os amo!

MAU. Pobre alma destrozada, tú te vengas! Bien! Tienes razón... porque te ha causado mucho mal! Hazme sufrir á tu vez, recházame, detéstame, pero déjame amarte.

VAL. (*siempre glacial.*) Qué es lo que teneis hoy? Os habeis vuelto loco?

MAU. No, no; tú eres la que te vuelves loca cuando dices que no amas, que no crees... Eso no es posible.

VAL. Por qué?

MAU. Si no conservas nada para mí, no tienes nada para tu madre, para tu hija? No piensas que ese sufrimiento que te mina, puede matarte muy luego, y que muy luego también habrá una pobre madre sin hija y una pobre hija sin madre? Valentina, por qué razón destrozard todas esas existencias, que si tú lo quieres, aun pueden ser bellas?. Porque si lo quieres, puedes ser feliz aun.

VAL. Feliz? A qué llamas ser feliz, Mauricio? La felicidad es la fe, y yo no creo; la felicidad es la esperanza, y no la tengo; la felicidad es el amor... y no amo!

MAU. Dios mío! Dios mío!

VAL. Por qué le invocais vos que le habeis negado? En fin, puesto que me habeis inspirado el odio á la vida, con qué razón me impedis que muera? (*se dirige á la derecha.*)

MAU. (*arrodillándose.*) Valentina! Valentina! no hables así, en nombre de todo lo que has amado... en nombre de nuestra hija... Oh! esa sonrisa eterna! (*con desesperacion.*) Valentina... sufro, lloro!... Lloro conmigo, y te causará bien... pero no permanezcas así, como una estatua, fría, inanimada... no me mires con esos ojos extraños, con esa calma espantosa! Valentina, no me oyes? (*la señora Dolney aparece en el fondo y escucha.*)

VAL. Si! me decis que llore... Oh! lo quisiera, pero bien sabeis que no puedo... Una estatua? Si... es posible... porque me siento helada, y ya lo veis, Mauricio, ni vuestra voz, ni el recuerdo de mi madre, ni el pensamiento de mi hija... nada de esto me hace vibrar el corazón. (*con desesperacion, cayendo en el sitial.*) No... nada... nada!

MAU. (*levantándose.*) No amas nada? Nada?

VAL. No!

MAU. Estás bien segura, Valentina?

VAL. Si.

MAU. (*cambiando de tono.*) Pues bien! Que el cielo te bendiga! (*Valentina le mira con asombro. El prosigue con esfuerzo.*) Si, porque entonces, la noticia que voy á darte, no te matará,

VAL. La noticia? Qué?

MAU. Valentina, tu hija... ha muerto!

VAL. (*con estravio.*) Mi hija! Qué es lo que decis? Decis que mi hija ha muerto? (*apoderándose de sus manos.*) Oh! eso no es verdad? (*silencio.*) Callais?... Luego... entonces... Luisa! Mi Luisa! (*rompiendo de repente en sollozos y con un grito horrible.*) Ah! Dios mío! Dios mío! No tengo hija!

DOL. (*lanzándose en escena.*) Valentina!

VAL. No tengo hija! (*arrojándose en los brazos de su madre.*) Madre! Madre mia, mi Luisa ha muerto!... (*llorando.*) Hija mia! Hija mia!

MAU. (*no pudiendo contenerse y cayendo á los pies de Valentina.*) Ah! Lloras! Me han dicho que las lágrimas solo podían salvarte! Te he hecho llorar, Valentina! Te he mentido! Te he mentido!

VAL. (*lanzándose hacia Mauricio.*) Que me habeis mentido decis? Mi hija vive! Vive! Comprendeis lo que os pregunto?

MAU. (*abrazándola.*) Si, Valentina mia! Esposa mia!

VAL. Con que es cierto? Oh! Ya lo veis... esta vez me vuelvo loca!

MAU. (*suplicante.*) Valentina, perdóname todas las lágrimas que te he hecho derramar.

VAL. (*loca de alegría.*) Lágrimas! Qué lágrimas? Oh! mi hija vive! Mauricio, yo te amo! (*sollozando.*) Dios mío! Dios mío! Cuán feliz soy!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, RICARDO, REGINA, ENRIQUETA, DENISA. Todos aparecen en el fondo; Valentina al verlos, los sale al encuentro precipitadamente.

VAL. (*con un grito.*) Ah! Ricardo! Enriqueta! Mi hija?

RIC. Tiene un diente? Si vieseis qué hermosa está!

VAL. (*abrazando á Ricardo y á Mauricio; despues cae como rendida en el sillón. Todos la rodean.*) Gracias, Dios mío!

FIN.

Junta de censura de los teatros del reino.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera par e, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vicanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1	5 9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	1 6	-La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 12	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	-Los pastores de Maria Michon, t. 2.	1 7	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	5 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 3.	5 9	La Posada de Curtillo, o. 1.	2 3	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	5 3	Por tenerle compasion, t. 1.	3 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escupatoria, t. 2.	4 4	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Por casarse! t. 1.	2 3	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Póscaris, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 »
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 5	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un imposible de amor, o. 3.	3 3
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pecado y penitencia, t. 3.	5 4	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos hermanos, t. 1.	1 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Por un saludo, t. 1.	1 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de enzima, t. 5.	2 10	Quién reirá el último? t. 1.	1 4	Una romántica, o. 1.	3 3
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
-Dos maridos, t. 1.	4 3	-Serenata, t. 1.	5 5	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	2 8	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	5 8	La Taza rota, t. 1.	2 5	Ricardo el negociante, t. 3.	1 15	Un Poeta, t. 1.	2 5
La feria de Ronda, o. 1	1 5	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	5 9	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Favorita, t. 4.	5 10	Los Trabucalres, o. 5.	6 13	Rita la española, t. 4.	3 7	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	-Ultimos amores, t. 2.	5 2	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	5 5	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	3 2	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Romanello, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 10	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	1 1
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	4 12	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hija de mitio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Una Noche deliciosa, t. 1.	» 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3 7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 5.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Trapiondas por bondad, t. 1.	1 5	Va no me caso, o. 1.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Tia y sobrina, o. 1.	3 4		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2 5		
Los hijos del tio Trónera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Valentina Valentina, o. 4.	2 7		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 3. a. y p.	4 11		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Un buen marido! t. 1.	1 5		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2 2		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Un Partiente millonario, t. 2.	2 6		
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4		2 4		
-Limosna y el perdon, o. 1.	» 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4		2 4		
-Loca, t. 4.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3		2 4		
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	5 7		2 4		
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nuxca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8		2 4		
-Modista alferéz, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11		2 4		
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 14						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alta, n. 12.

